

CAPÍTULO I

Introducción

1.1 INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta tesis es replantear el vínculo cultural entre el presente y el pasado en la práctica arqueológica en la Mixteca Alta. Esto lo haremos a partir de la aplicación de dos perspectivas: la antropológica y la arqueológica. La finalidad es generar interpretaciones de contextos precoloniales que partan de entendimientos y percepciones de los habitantes en relación con su Paisaje. Se busca tener un efecto en el presente y vislumbrar un futuro, tanto para la disciplina como para las comunidades contemporáneas, ambos interesados en la Historia. Para ello, partimos de la idea que es necesario remover algunos postulados del evolucionismo que se han encarnado en la línea cronológica.

Esta investigación es una continuación y crecimiento de un trabajo previo en la Mixteca que se desarrolló bajo la perspectiva de la ArPa (Arqueología del Paisaje). En ese estudio incorporamos la dimensión no visible de los materiales arqueológicos y de los elementos fisiográficos, asimismo, retomamos algunos aspectos de la cultura viva para la interpretación del paisaje arqueológico en el valle de Tlaxiaco (Jiménez y Posselt 2012). Sin embargo, al término de ese trabajo nos dimos cuenta de que habían temáticas de continuidad cultural que podían ser tratadas a profundidad y, al mismo tiempo, conocimientos de las comunidades que debían ser consideradas en las interpretaciones.

Durante las visitas que realizamos continuamente a diferentes comunidades de la Mixteca, como parte de trabajos arqueológicos e interés propio, estos temas y conocimientos eran evidentes pero no habíamos dimensionado su valor e importancia como parte de una herencia viva. En este sentido el presente estudio fue una gran oportunidad que se nos brindó para desarrollar esas inquietudes, ya que la línea de investi-

gación que seguimos en la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden es sobre la Herencia y Derechos de los Pueblos Indígenas, la cual se centra en la herencia viva, un concepto que engloba las manifestaciones de continuidad cultural.

Asimismo, la investigación que produjo estos resultados forma parte del proyecto “Time in intercultural Context”, dirigido por el Prof. Dr. Maarten E.R.G.N. Jansen (Facultad de Arqueología, Universidad de Leiden) y fue financiada por el European Research Council en el marco del European Union’s Seventh Framework Programme (FP7/2007-2013) ERC Grant Agreement No. 295434.

Como parte de este proyecto mayor se formó un grupo de trabajo que incluyó a especialistas en diferentes campos como: arqueología, historia, lingüística, historia del arte, arquitectura, cine y activismo social. Cabe mencionar que algunos son originarios de Pueblos Indígenas (Ayuuk, Nuu Savi, Maya y Naua) quienes a partir de su propia experiencia enriquecieron las discusiones académicas. El tema central del proyecto es el calendario, e incluye otros tópicos relacionados con el tiempo como: el tiempo en las narrativas, las formas en las que diferentes conceptos de tiempo coexisten en las comunidades indígenas y la estructura del calendario reflejada en las comunidades.

El calendario mesoamericano sigue vigente en varios Pueblos Indígenas como el Maya y el Ayuuk y es parte activa de su vida en diversos ámbitos (Caso 1963; Den Akker 2015; Reyes 2017; Rojas 2012). En el caso de *Nuu Savi*¹ (El Pueblo de la Lluvia) o Mixteca, actualmente no se maneja la estructura del calendario precolonial debido principalmente al proceso de la colonización. Durante ese periodo se impusieron

¹ Esta denominación en *saha savi* (lengua de la lluvia) hace referencia a la Nación de la Lluvia, en la actualidad es la más aceptada por los hablantes para referirse de manera general a esta región, aunque existen diferentes vocablos según la variante dialectal. En la época colonial se nombraba *Nuu Dzavui* (Pérez 2008).

nuevos órdenes, dentro de ellos otro calendario del cual se deriva el Gregoriano, que es el oficial en las comunidades contemporáneas.

En la época precolonial el calendario estuvo expresado en diferentes códigos, de los cuales actualmente sólo se tienen ocho para el centro de México, estos son los que conforman el grupo Teomoxtl (grupo Borgia). Para las sociedades pasadas el calendario no era simplemente un dispositivo cronológico sino el principio primordial para estructurar la vida religiosa y social, asimismo, conjuntaba las nociones lineares (actividades humanas) y cíclicas del tiempo (ciclos sagrados, cósmicos) que en conjunto le daban calidad y significado (Jansen 2012a:79 y 89).

Aunque la estructura del calendario como tal no se tiene hoy en día en *Ñuu Savi*, si están presentes diferentes percepciones de tiempo de raíces precoloniales, es decir, conocimientos, valores, significados y una organización en relación con un tiempo que es vivido en comunidad, el cual se ha establecido a través de generaciones. En la actualidad estas percepciones las reconocemos principalmente en las diferentes relaciones que los habitantes establecen en el paisaje, las cuales se materializan a través de las actividades. Por lo tanto, el tema general de esta tesis es la percepción del tiempo en el paisaje.

Estos saberes de las comunidades contemporáneas son reflejo de una postura y entendimiento específicos que nos enseñan a ver el paisaje de una manera diferente. Por ejemplo, un día que íbamos caminando en el monte con varias personas de *Yuta Nduchi* una de ellas nos preguntó ¿ya vieron que bonitas están la piedras azules de aquella loma?, señalando hacia unas piedras que en ese momento nosotros veíamos grises. Después de que nos enseñaron varias piedras con las mismas características y observamos con atención, nos dimos cuenta que en efecto eran diferentes al resto, eran azules, se nos explicó que esto se debe a que por ellas pasa el agua cuando llueve. Desde entonces aprendimos que las piedras en las cañadas o escorrentías son de color azul y no grises.

Asimismo, escuchando las narrativas de varias comunidades en la Mixteca y con las visitas que hemos realizado a diferentes sitios arqueológicos, notamos que el término mixteco usado por los habitantes para referirse a éstos es *vehe ñuhu*, que literalmente se traduce como casa de dios. Con este concepto no sólo aprendimos la manera de referirnos a estos lugares, también tomamos conciencia de que actualmente son

importantes y tienen un valor propio para cada comunidad.

La mayoría de los trabajos arqueológicos que se llevan a cabo en *Ñuu Savi* (Pueblo de la Lluvia) no integran estos saberes en el proceso interpretativo, consideramos que esto se debe principalmente a la desconexión entre presente y pasado creada por la propia disciplina². Ésta se distingue por dos parámetros fundamentales que determinan y limitan el quehacer mismo; por un lado, está el enfoque materialista en el que los arqueólogos basamos nuestras interpretaciones del pasado, es decir, un estudio centrado en los restos materiales como parte de un contexto que por naturaleza es fragmentario. Por otro lado, esta arqueología tiende fuertemente a seguir una narrativa unidireccional, dividida en estadios y que termina en 1521. Esta visión, aparentemente lógica, parte de un enfoque evolucionista que es referido como evolución cultural o evolución social y se expresa gráficamente a partir de la línea cronológica.

La problemática que deriva de estos dos parámetros es que, en cierta forma, delimitan nuestras investigaciones dentro del pasado precolonial, en donde no hay cabida para la continuidad o mejor dicho vínculo cultural y, por lo tanto, no se consideran a las comunidades contemporáneas, es decir, su participación y su reconocimiento como expertos de esta herencia cultural. A partir de estas observaciones, esta tesis se presenta como una propuesta teórica, metodológica e interpretativa sobre temáticas de la herencia viva de *Ñuu Savi* con un interés en el pasado precolonial. Como parte de esta propuesta se integran los saberes de los pobladores mixtecos y los generados por las disciplinas arqueológica, antropológica e histórica.

De tal forma, para lograr el objetivo planteado la tesis se divide en dos partes:

En la primera desarrollamos el tema sobre la percepción que los habitantes de *Ñuu Savi* tienen del tiempo en relación con el paisaje. Para ello nos enfocaremos en tres actividades: 1) de sustento, 2) rituales y 3) narrativas. En los tres casos partimos de las vivencias y los conocimientos de las comunidades mixtecas contemporáneas y seguimos sus líneas en el paisaje hacia el pasado precolonial.

En la segunda nos enfocamos en la interpretación del paisaje de la antigua Capital de *Ñuu Ndaya* (El

² Para una reflexión crítica sobre los principales enfoques que han direccionado las investigaciones arqueológicas en los Valles Centrales de Oaxaca y la Mixteca véase Jansen (2004).

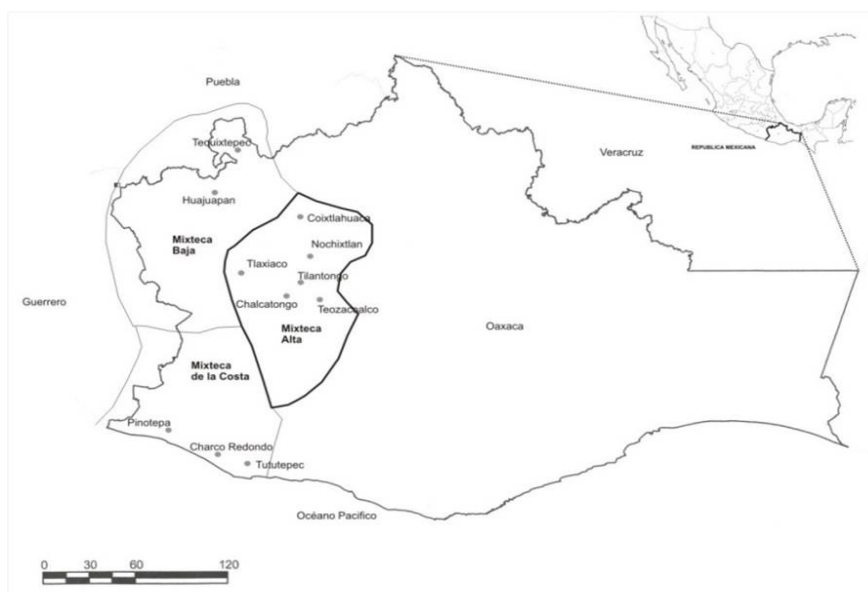


Figura 1. Ubicación de la Mixteca y de los pueblos visitados

Pueblo de los Ancestros) o Chalcatongo Viejo. En este caso realizamos un estudio arqueológico en donde conjuntamos ambos saberes (el de los habitantes de *Nuu Savi* y el arqueológico) para la interpretación del pasado.

1.2 ÁREA DE ESTUDIO

Actualmente la región de *Nuu Savi* o Mixteca se ubica en gran parte del estado de Oaxaca y en menor medida en los estados de Guerrero y Puebla (figura 1). Debido a sus diferencias geográficas ésta se divide en tres subregiones: Baja, Costa y Alta. La Mixteca Baja se encuentra en la Cuenca del Río Mixteco (Huajuapán, Silacoayapan y parte de Juxtlahuaca); como su nombre lo indica la Mixteca de la Costa se localiza del lado del Océano Pacífico y abarca gran parte de los distritos de Putla y Jamiltepec; finalmente la Mixteca Alta se sitúa en la región montañosa, aunque también abarca zonas bajas, y comprende los distritos de Teposcolula, Tlaxiaco, Nochixtlan, Etla, Sola de Vega y Zaachila (Álvarez 1994:15).

El término *Nuu Savi* es el nombre dado desde el idioma que se habla en esta región y se traduce como Pueblo, País o Nación de la Lluvia (*Nuu*, Pueblo y *Savi*, Lluvia), mientras que Mixteca se deriva del naua y se traduce como Lugar de las Nubes. Ambos términos son usados, pero hay una generalidad por referir-

se a esta región con el segundo porque es el nombre oficial reconocido en asociación a las otras regiones que conforman el estado de Oaxaca³.

El idioma que se habla es el mixteco o *saha savi* y tiene 81 variantes reconocidas (INALI 2009). Cabe señalar que, aunque muchas personas ya no hablan la lengua, la mayoría se autodenominan Mixtecos o que son de *Nuu Savi*, esto porque comparten aspectos culturales propios (Barabas y Bartolomé 1990:19). Esta gran región es compartida con otros Pueblos Indígenas, como Triqui, Amuzgo, Ixcateco, Popoloca, Chocholteca y Naua del área de la Costa (Mindek 2003:3).

La Mixteca se conforma de varios núcleos urbanos importantes, como Tlaxiaco, Huajuapán, Putla, Juxtlahuaca, Nochixtlan y Pinotepa, los cuales han funcionado como Centros Distritales en donde se ubican algunas dependencias de gobierno. Sin embargo, la mayoría de la región se caracteriza por la presencia de comunidades pequeñas, las cuales carecen de los servicios básicos que debería proporcionar el Estado, como: educación, salud, seguridad, alimentación, etc. Podemos señalar que hay una gran diferencia entre una comunidad y un centro urbano, la cual se acentúa si se compara con la capital de Oaxaca.

Además, al igual que muchos Pueblos Indígenas,

³ En este trabajo usaremos los dos términos, pues pensamos que es necesario conocer los nombres dados en la propia lengua y los que se han otorgado históricamente.

Ñuu Savi sufre de diferentes problemas sociales como pobreza, alcoholismo, violencia familiar y hacia las mujeres, y falta de oportunidades, entre otros. Asimismo, hay una serie de contradicciones internas que afectan el desarrollo de la vida en general, esto como parte de un legado colonial y de discriminación, las cuales no son tratadas por parte del gobierno Mexicano (Pérez 1989). Un ejemplo de esto es precisamente la pérdida de la lengua mixteca, la cual es relegada por la imposición del español como lengua oficial en los diferentes ámbitos sociales, esta problemática es bien ilustrada por Nicolás Rojas en su cortometraje “*Snuu Viko: El Lugar de Las Nubes*” (2008).

En este contexto sociopolítico y cultural se desarrolló la presente investigación que se centra en dos áreas de la Mixteca Alta. La primera se focaliza en *Yuta Nduchi* de Guerrero y en algunas de sus comunidades vecinas que visitamos esporádicamente, como San Pedro Teozacoalco, San Mateo *Sindihui* y San Miguel Piedras; esta área se localiza al sur de Nochixtlan, aproximadamente a 60 km. La segunda comprende las comunidades de San Miguel el Grande, Santa Catarina *Yoso Notu* y Chalcatongo de Hidalgo, asimismo, realizamos visitas ocasionales a las comunidades vecinas de San Pedro Molinos, Santa Catarina *Ticuahua*, Santiago *Yosondua*, Santa Cruz *Itundujia* y Santa Lucía Monte Verde⁴. Ambas áreas se irán describiendo conforme se refieran en el texto. De tal forma, los conocimientos, las experiencias y los aprendizajes que aquí se presentan se forjaron durante nuestras estancias prolongadas en estas comunidades.

1.3 EL ENFOQUE EVOLUTIVO EN LA ARQUEOLOGÍA DE LA MIXTECA ALTA

La Historia de *Ñuu Savi* (El Pueblo de la Lluvia) se ha entrelazado con la de otros Pueblos desde tiempos precoloniales. Como parte de ese pasado común compartieron una amplia región geográfica diferenciada y ciertas características culturales, como: estratificación social, calendario, religión, técnicas de subsistencia basadas principalmente en la agricultura, etc., las cuales en 1943 fueron englobadas por Kirchhoff con el término de Mesoamérica (1943).

Cabe señalar que este término ha sido cuestionado

debido a varios aspectos, dentro de ellos: el procedimiento de clasificación a partir de la presencia-ausencia de rasgos culturales que fue empleado para su definición, el cual desmiembra los elementos de la cultura, y porque estos rasgos se trataron como si tuvieran la misma jerarquía y estuvieran presentes en toda el área. El resultado es que no refleja una superárea cultural dinámica sino un momento de Mesoamérica que corresponde con la víspera de la Conquista (López y López 2001:59).

Por su parte, Rodríguez (2000) y Jáuregui (2008) dejan ver que no se puede hablar del concepto de Mesoamérica sin considerar el contexto académico y político en el que surgió:

El primer autor explica que este concepto nació en un contexto específico de necesidades académicas y políticas. Por el lado académico vino a amalgamar la enorme profusión de datos antropológicos que estaban a la espera de un marco general de explicación. La semejanza de rasgos culturales se ensambló en la idea de una superárea cultural. Por el lado político el concepto gustó a un Estado constituido por sucesivos gobiernos emanados de la revolución que para su consolidación requería cubrir las exigencias del campesinado, en su mayoría indígena. Un concepto que unificaba a todas las culturas prehispánicas del territorio nacional encajaba con el ideal de una sola nación. Asimismo, un problema que este autor señala es que en la actualidad el concepto se aplica a priori, aun cuando la realidad observada no encaja con éste. Para ello propone dar cabida a la libertad conceptual (Rodríguez 2000).

El segundo autor, Jáuregui, ofrece un análisis crítico sobre el surgimiento del concepto de Mesoamérica en relación con un contexto histórico particular en términos político-académicos de una antropología mexicana nacionalista. Señala que este concepto se conformó por la confluencia de determinaciones históricas, intereses políticos, perspectivas teóricas (la variante estadounidense de las áreas culturales acabó siendo la dominante) y colaboraciones y aportes personales.

Con relación al enfoque teórico, el mismo autor explica que los intentos por establecer áreas culturales siempre han supuesto el delimitar fronteras entre civilizados (zonas de cultura superior) y primitivos (grupos de cultura más baja). En México se estableció un área cultural superior, pero antigua y por lo tanto desaparecida, frente a otras áreas inmediatas de cul-

⁴ A lo largo del texto las comunidades serán referidas como se hace comúnmente en cada una de ellas, es decir, empleando sólo uno de sus nombres, de manera corta.

turas primitivas. En su frontera norte pretendía delimitar un área de cultivadores superiores con respecto a otra de cultivadores inferiores y predominantemente de recolectores-cazadores. Asimismo, considerando las deficiencias de este concepto, cuestiona la aplicabilidad del enfoque de áreas culturales a las sociedades modernas. En este caso el hablar de una Mesoamérica Contemporánea (2008).

Siendo conscientes de las limitaciones e implicaciones de este concepto, en este trabajo empleamos el término Mesoamérica porque nos permite por un lado, situar la Historia de *Nuu Savi* en un tejido cultural y geográfico más amplio y por el otro, si queremos referirnos al pasado partiendo de un contexto sociocultural de herencia viva, nos permite centrar nuestra atención en aspectos o temáticas de profundidad histórica. De tal forma, Mesoamérica es nuestro marco de referencia cuando nos referimos al pasado precolonial.

Los estudios arqueológicos en la región de la Mixteca Alta iniciaron a finales de 1800 con dos trabajos: el primero fue realizado por Manuel Martínez Gracida, Mariano López Ruiz y Abraham Castellanos, quienes documentaron la herencia cultural de *Nuu Savi* (Jansen y Pérez 2009a:401). Parte de este estudio se presenta en la obra “Cuadros sinópticos de los pueblos, haciendas y ranchos del estado libre y soberano de Oaxaca” (Martínez 1883). El segundo trabajo lo llevaron a cabo Eduard Seler y Caecilie Sachs (König 2003). Este interés por la Historia Mixteca continúa hasta hoy en día con las últimas publicaciones sobre el tema: “*The mixtecs of Oaxaca: ancient times to the present*” (Spores y Balkansky 2013) y el doble tomo sobre Teposcolula titulado “Yucundaa. La ciudad mixteca y su transformación prehispánica colonial” (Spores y Robles 2014a, b).

Este impulso arqueológico de casi 125 años ha generado una gran cantidad de información a nivel regional y local de la Historia precolonial, por ejemplo: del valle de Nochixtlan con sus diferentes asentamientos a lo largo del tiempo, como Etlatongo (Blomster 2004; Zárate 1987), *Yucuita*, *Yucuñudavui* (Caso 2003a; Plunket y Uruñuela 1985; Spores 1972; Winter 1982, 1984) y Cerro Jazmín (Pérez 2008; Pérez 2016a; Pérez, Anderson, et al. 2011b), del valle de Tamazulapan (Byland 1980), del valle de Tlaxiaco (Heredia 2007; Jiménez y Posselt 2012), de la región de Tilantongo (Byland y Pohl 1994) y de Teposcolula (Stiver 2001). También se han investigado asentamientos

particulares como Huamelulpan (Balkansky 1998b; Flannery y Marcus 1983; Gaxiola 1984) y Monte Negro (Acosta y Romero 1992; Balkansky, Pérez, et al. 2004). Asimismo, se realizó un recorrido macroregional que englobó la parte Central de la Mixteca Alta y que dio como resultado la obra “*Origin of the Nuu: Archaeology in the Mixteca Alta, Mexico*” (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009).

De manera general, vemos que muchas de estas investigaciones han aportado conocimientos sobre los cambios sociales y políticos a través del tiempo, así como del patrón de asentamiento en los diferentes valles y en los sitios mencionados. También podemos señalar que han seguido un enfoque teórico que ha influido por mucho la Arqueología de la Mixteca Alta y de Oaxaca, el evolucionismo. Si bien es cierto que cada trabajo sigue corrientes y metodologías propias, este enfoque está presente y se refleja en las temáticas y en los diferentes títulos de las obras.

El término de evolución cultural ha sido usado intercambiamente con el de evolución social o sociocultural, en antropología y arqueología hace referencia a la historia de larga duración de la humanidad, desde un estado previo a uno posterior a partir de diferentes factores (Shennan 2005:36).

En el caso de Oaxaca y de la Mixteca se retoma lo que han establecido varios autores. Flannery señala que la evolución es simplemente descender con modificación: sucesivas generaciones de organismos divergen progresivamente de sus antecesores, esto lo llamó “evolución específica” (divergente) y se refiere al camino tomado por las culturas, en este caso la Zapoteca y la Mixteca, a través del tiempo, bajo la idea de divergencia en común, es decir, que parten de un origen en común. Cada cultura presenta cambios parciales a través del proceso adaptativo, de mecanismos aislados y de la influencia de vecinos. Así, cada cultura es producto no meramente de su adaptación actual sino de su historia pasada (Flannery 1983a:1 y 3).

Otro tipo es la “evolución general”, que se refiere al desarrollo de la integración sociopolítica a través de niveles sucesivos cada vez más altos y que conllevan al progreso de las estructuras, las cuales son cualitativamente diferentes cuando son contrastadas con las formas tempranas o simples. A partir de esta idea se establecieron estadios como: banda, tribu, cacicazgo y estado, o sociedad igualitaria, sociedad jerarquizada y sociedad estratificada. Hay otras formas como la “evolución paralela” (sociedades que inter-

cambian formas por estar en contacto) y “evolución convergente” (sociedades lejanas que convergen por el resultado de una adaptación similar por cuestiones de aculturación dados por la conquista) (Flannery 1983a:1 y 3).

Al respecto, Marcus menciona que para la reconstrucción de la prehistoria de Oaxaca es necesario tener información sobre la profundidad del tiempo de las divergencias y que esta profundidad no es simplemente una medida de tiempo sino debe reflejar tanto el grado como la duración de separación de dos culturas (1983:5).

Para este enfoque evolutivo los cambios son fundamentales para poder seguir las divergencias culturales. Por otro lado, las similitudes (culturales) entre varios grupos son adscritas a un tiempo pasado, a un origen en común, bajo la idea de que estos son descendientes de un mismo grupo. Se parte de la idea de una unidad original que se esparció sobre un gran territorio y llegó a diferenciarse internamente en tres características (tipo físico, lengua y patrones sistémicos) (Sanders 1966:1096 citado en Marcus 1983:8). Desde esta perspectiva las similitudes son aspectos que ligan a las culturas entre sí debido a un inicio que tuvieron en común, por lo tanto, las similitudes ya no son consideradas fundamentales en las siguientes fases de evolución.

Marcus señala que hay patrones culturales que estuvieron presentes en un área por más de 4000 años y que esto se puede explicar con el concepto de “adaptación a las nuevas situaciones”, el cual señala que el patrón que sobrevive es precisamente el que cuenta con suficiente flexibilidad inherente para ser continuamente readaptado a los cambios, tanto de la evolución general o la específica. Las readaptaciones a los cambios de integración sociopolítica son un aspecto importante en la evolución (1983:9).

Siguiendo estos entendimientos, Balkansky añade que evolución no es meramente una sucesión de etapas, sino un resultado de algo que puede o no ser, un proceso de cambio no lineal que varía de caso a caso (de región en región). Para interpretar los cursos de los “cambios evolutivos específicos” (divergente) es necesario tener conocimiento de sitios, regiones y sociedades antiguas que representan al nuevo estado. Estos “cambios evolutivos específicos” (divergente) están estructurados por episodios de corta duración de contacto intersocial intensificado, los cuales resultan en transformaciones sociales. Desde esta perspectiva,

el cambio cultural no es producto de fuerzas que emanan de grandes sitios sino de una compleja interacción intersocial que ocurre en macrorregiones, lo que invita a tener una “perspectiva multirregional” (1998a: 453-454).

Contrario a la propuesta de conocer la evolución (de origen a colapso) de toda una región o una cultura, Feinman plantea que es importante examinar la naturaleza y el tiempo de cambio de las diferentes facetas del comportamiento social y cultural así como de la organización. En este sentido, los objetivos de la “evolución cultural” incluyen la investigación de los procesos que dan cuenta de las transformaciones de las relaciones sociales y tecnologías en periodos específicos. Desde este ángulo, la esencia de la evolución cultural no es la direccionalidad del cambio a través de un conjunto de pasos preestablecidos sino que se focaliza en la manera en que el proceso es modelado. Esos procesos deben incluir mecanismos que generen variabilidad y mecanismos para seleccionar la variabilidad de los patrones que son perpetuados (2000: 6-8).

Así, el estudio de la evolución cultural se ha movido de representar un camino uniforme de cambio a la examinación de diferentes patrones y secuencias de cambio en periodos específicos de diferentes regiones del mundo. Esto ha permitido reconocer las tendencias que están presentes, las variaciones marcadas de región en región, tanto en tiempo como en patrones de secuencias específicas de cambio de larga duración (Feinman 2000:7).

Concluyendo, en el caso de Oaxaca y de la Mixteca es claro la presencia de estas tres líneas de investigación que parten desde el enfoque evolutivo: la primera es estudiar el desarrollo sociopolítico de una cultura, desde su origen hasta su fin, la segunda es enfatizar los periodos cortos en donde ocurre un cambio significativo y la tercera es focalizarse en los procesos de cambio que se dan en cada una de las fases o periodos largos de tiempo.

1.4 LA HISTORIA PRECOLONIAL DE LA MIXTECA ALTA ENMARCADA CON UNA PERSPECTIVA EVOLUTIVA

Gracias al interés y trabajo arqueológicos continuos, ahora se tiene un amplio conocimiento sobre la Historia Mixteca precolonial. Lo que presentamos a

continuación es una reseña de los diferentes periodos precoloniales que distinguen a esta región, nos basamos en datos arqueológicos provenientes principalmente de estudios sobre patrón de asentamiento realizados a nivel regional y que siguen las líneas antes señaladas del evolucionismo. Los trabajos que tomamos como base son los realizados en el Valle de Nochixtlan y en las regiones de Tamazulapan, Tilantongo-Jaltepec y la Mixteca Alta Central, refiriéndonos en menor medida a los estudios llevados a cabo en sitios particulares. Para cada periodo o fase se abordan, en primer lugar, las generalidades que distinguen a la Mixteca Alta y, posteriormente, se describen aspectos de cada valle o región.

El desarrollo cultural de la Mixteca Alta se sigue a través de los siguientes periodos cronológicos que han sido establecidos⁵: Precerámico (8000-1350 a.C.), Cruz Temprano (1350-700 a.C.), Cruz Tardío (700-400 a.C.), Ramos (400 a.C.-300 d.C.), Las Flores (300-900 d.C.), Natividad (900-1521 d.C.) y Convento (1521-1720 d.C.).

1.4.1 TIEMPOS PRECERÁMICOS

En el estado de Oaxaca los estudios concernientes a este periodo se han enfocado principalmente en la región de los Valles Centrales. El lapso de tiempo que comprende este periodo es del 8900 al 2000 a.C. y se caracteriza por “bandas” dedicadas a la caza y recolección. Para este periodo se tienen una serie de cuevas, abrigos rocosos y sitios al aire libre al este del valle de Oaxaca y en el valle de Yanhuítlan-Nochixtlan (Flannery y Spores 1983:20).

Con base en relaciones estratigráficas, fechas de radiocarbono y secuencia de artefactos diagnósticos, Flannery (1983c:26-29) presenta una cronología tentativa para el precerámico en Oaxaca: Pleistoceno Tardío (10000 a.C.), Naquitz (8900-6700 a.C.), Jícaras (5000-4000 a.C.), Blanca (3300-2800 a.C.) y Martínez (+/- 2000 a.C.). Se distinguen dos clases de sitios: campamentos de macrobandas y campamentos de microbandas. Posiblemente tuvieron una forma simple de organización sin estratos sociales con relaciones bilaterales (Flannery 1983b:32).

Para la región de la Mixteca Alta se tiene el sitio

⁵ Los nombres de cada fase fueron dados con los primeros trabajos de Ronald Spores realizados en el valle de Nochixtlan (1972), a partir de ese estudio las siguientes investigaciones los retoman, algunas con más subdivisiones y con una variación de 100 años en algunos periodos. En nuestro caso retomamos la propuesta más reciente de Spores (2007).

precerámico de *Yuzanu* excavado por José Luis Lorenzo, quien identificó parte de un hogar y su propuesta es que este sitio se asocia con los albores de la agricultura (1958). De acuerdo con nuevos fechamientos (2100-2000 a.C.), el sitio fue ubicado para la fase Martínez (Flannery 1983c:28). Flannery propone que el hogar localizado en *Yuzanu* es un foso para la cocción de maguey, como los encontrados en Tehuacán o Guila Naquitz. Asimismo, con estos datos surge la interrogante sobre si el sitio es precerámico o meramente acerámico (Flannery y Spores 1983:26).

La evidencia de este periodo ha sido escasa y fragmentaria; se ha encontrado en *Yucuñudavui*, *Yucuita* (Spores 1984:13; Winter 2004:15) y cerca de Jaltepec, en donde se identificó un sitio a cielo abierto posiblemente del 3300-2800 a.C. (Byland y Pohl 1994:46). Para el área de la Mixteca Central los sitios que presentan evidencia son: Nejapilla, Nduayaco y Tilantongo (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:285 y 287).

1.4.2 FASE CRUZ

Durante esta fase del Preclásico se establecen los primeros asentamientos en la Mixteca Alta, éstos se caracterizan por ser residencias aisladas que se localizan principalmente en tierras fértiles con recursos acuíferos abundantes y permanentes (Byland 1980; Byland y Pohl 1994; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009; Spores 1972). Para Nochixtlan las unidades habitacionales presentan cimientos de adobe y piedra con pisos de endeque o apisonado en su interior (Spores 1972:174). Asimismo, asociados a éstas, se tiene la existencia de pozos troncocónicos (Blomster 2004; Matadamas 1992; Spores 1972; Zárate 1987), siendo otra característica de esta fase. A estos primeros asentamientos se les denomina: aldeas, caseríos, unidades políticas formativas, villas agrícolas y cacicazgos (*chiefdoms*).

1.4.2.1 FASE CRUZ TEMPRANO (1350-700 A.C.)

En el valle de Nochixtlan los asentamientos se ubican a pie de monte bajo, en la confluencia de los ríos y en lomas bajas que se encuentran a la mitad o en las orillas del valle (Spores 1972:173). Los más sobresalientes son *Yucuita*, *Initiyu*, Etlatongo y Chachoapan (Spores 1972:171).

Los sitios estudiados para el área de Tamazulapan no se encontraron a lo largo de los ríos mayores del

valle sino en las zonas de pie de monte, justo debajo de la serranía de *Yucudaac* que es una zona fértil (Byland 1980:126). Para la segunda mitad de este periodo, el sitio más representativo fue *Yatachio* (Byland 1980:130).

En la zona de Tilantongo-Jaltepec aparecen los primeros asentamientos sobre el área de Jaltepec, consisten en una media docena de sitios o casas aisladas localizadas en tierras bien irrigadas sobre terrenos del valle (Byland y Pohl 1994:48).

El patrón de asentamiento observado en la Mixteca Central fue, de manera general, sobre lomas localizadas en valles grandes (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:289). Se identificaron seis grupos conformados de seis a doce residencias aisladas, aldeas y villas en las áreas de: Tejupan, Jazmín, Teposcolula, *Tayata*, Tilantongo y Tlacotepec, separadas entre sí por montañas, con una distancia de seis a diez kilómetros (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:287). La mayoría de los grupos presentan una cabecera, *Tayata* y Loma Mina fueron las más destacadas (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:289).

En esta etapa temprana se identifica una cierta jerarquía entre los asentamientos indicada sobre todo en el tamaño, distinguiéndose cabeceras y satélites (Byland 1980:130; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:289). Estas características de los asentamientos se observan en otras regiones de Mesoamérica para este tiempo, lo que sugiere la existencia de un sistema social similar entre diferentes grupos (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:289). Además de la jerarquía de asentamientos, el área de la Mixteca presenta otros elementos compartidos en Mesoamérica, como los rasgos estilísticos vistos en la cerámica, que en su mayoría es de manufactura local (Blomster 1998; Byland 1980:134; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:289; Spores 1972:174).

1.4.2.2 FASE CRUZ TARDÍO (700-400 A.C.)

El patrón de asentamiento para este periodo de tiempo es similar a la fase anterior ya que se continúan ocupando principalmente las lomas bajas y tierras fértiles, lo que se observa es un cambio en el aumento del número de sitios y población (Byland 1980:135; Byland y Pohl 1994:49; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:290-291; Spores 1983a:72).

Dentro del valle de Tamazulapan se ve un gran desarrollo para esta fase, en la que se distinguen una

jerarquía administrativa, un rápido crecimiento de población e inicia la arquitectura pública monumental como un indicador de roles administrativos. El sitio más representativo por su tamaño es *Nundaa* (Byland 1980:135).

En Tilantongo-Jaltepec el patrón de asentamiento no difiere mucho del periodo anterior, los sitios crecen y se distribuyen sobre áreas de tierras cultivables. Estos siguen operando como villas con una organización igualitaria sin que haya control de algún sitio sobre otro (Byland y Pohl 1994:49).

Además de los nichos preferidos por los habitantes en el pasado, surge el interés por otras zonas de mayor altura, alrededor de 100 m sobre el nivel de los valles, como se ve en el área de la Mixteca Central (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:290), asimismo, se inicia la construcción y el uso de sistemas de terrazas para la agricultura conocido como lama-bordo (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:290; Pérez 2006a:251). También hubo un crecimiento territorial en donde pequeños valles adyacentes a los sitios originales fueron ocupados por otros grupos de asentamientos, formando otros más grandes y complejos con vínculos de intercambio e interdependencia (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:291-292). Las cabeceras tuvieron mayor número de montículos a diferencia de otros asentamientos, aunque algunas sólo presentaron un montículo; los edificios públicos fueron relativamente abiertos y accesibles comparados con otros de tiempo tardío (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:293).

Es importante mencionar que en esta fase se distinguen algunos cambios que se desarrollan para el siguiente periodo (Byland 1980:140; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:294). En este sentido, Gaxiola menciona que la formación socioeconómica de reinos que se vio en el Posclásico debió tener sus antecedentes durante el Preclásico Tardío y el Clásico (Fases Ramos y Flores) (1984:78). Asimismo, cuando Spores habla del origen de la estratificación social en la Mixteca Alta, menciona que se da en la transición de estos dos periodos (1983b:233).

1.4.3 FASE RAMOS (400 A.C.-300 D.C.)

Este periodo de tiempo se distingue principalmente por el surgimiento de las primeras ciudades o centros urbanos en la Mixteca Alta, aunados a ello se dan cambios en cuanto al patrón de asentamiento y jerarquía de sitios así como en la organización social.

La ubicación de los sitios es similar a la de la fase anterior, en lomas bajas y pie de monte, sin embargo, se observa una nueva preferencia por cimas altas, que llega a ser el tipo de asentamiento predominante (Byland 1980:143; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:299; Spores 1972:176). Una característica importante de estos asentamientos es que presentan una jerarquía basada en su extensión y el número de estructuras en ellos existentes; ésta puede ser de dos a tres niveles (Byland 1980:143; Byland y Pohl 1994:52; Spores 1972:177) o hasta de cuatro (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:302).

Los asentamientos fueron más compactos y densamente poblados que los de la fase anterior (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:300). Su núcleo, exceptuando en los más complejos, tuvo un arreglo simple, el básico fue de un sólo montículo con una plaza, a veces sobre una plataforma base, aunque en ocasiones otra plataforma fue adherida ya sea al frente o para formar una L; menos frecuentes fueron los grupos de tres a cuatro montículos y el arreglo más elaborado fue lineal, con una serie de plataformas, plazas y estructuras que sostuvieron a un montículo mayor (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:302).

La arquitectura monumental no estuvo expresada en los montículos piramidales sino en las plataformas o terrazas de grandes dimensiones que se ubicaron sobre las laderas o rodeando los asentamientos (Gaxiola 1984:55; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:303). Algunos edificios de sitios mayores presentaron grandes monolitos en sus esquinas, siendo una característica general en la Mixteca Alta (Gaxiola 1984:55). Otro elemento que se distingue es el sistema de terrazas para la agricultura, que para esta fase estuvo más próximo a los pueblos y ciudades (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:300; Pérez 2006a:252).

Para la zona de Nochixtlan se observa una expansión de los asentamientos en tamaño y número (Spores 1972:175). El primer centro urbano fue *Yucuita*, con un área central diversificada y unidades residenciales adyacentes entremezcladas con la arquitectura cívica ceremonial. Funcionó como un centro que integró a varios sitios medianos y pequeños en el brazo de este valle (Spores 1972:175; 1984:24). La relación entre estos diferentes asentamientos interdependientes fue un elemento del urbanismo en un sistema de jerarquía *city-town-rancho* (Spores 1972:177). El valle de Nochixtlan se identifica como una “*ekistic-región*”, un área geográficamente delimitada que a través de los

años ha desarrollado un particular sistema de vida organizada dentro de esos límites naturales, expresado como un sistema de asentamientos humanos interrelacionados (Spores 1972:180).

En el Valle de Tamazulapan esta fase fue un periodo de cierta estabilidad, la población creció lentamente y se formalizó el sistema de rango y administración que empezó en la fase anterior y continuó para la fase Las Flores (Byland 1980:143).

En el área de Tilantongo y Jaltepec esta fase se divide en dos periodos; el Temprano se caracteriza por el desarrollo continuo de villas agrícolas con una emergente complejidad política, pero todavía no se distingue un sitio que sobresalga de los demás (Byland y Pohl 1994:51). Durante el periodo Tardío tuvo lugar un gran desarrollo en el que se distingue el sitio de Monte Negro como un centro regional y varios sitios pequeños que ya cuentan con arquitectura de montículos, sugiriendo una estratificación de sitios y de las personas que habitaban en ellos (Byland y Pohl 1994:52).

Para la región de la Mixteca Alta Central, esta fase está representada por dos periodos de tiempo. El primero, que es Ramos Temprano, se distingue principalmente por el abandono de la mayoría de sitios correspondientes a la fase Cruz Tardío y el establecimiento de nuevas villas y pueblos fortificados en las cimas de los cerros. Asimismo se observa un crecimiento general de población. Las subregiones más importantes fueron *Dzinicahua*, Huamelulpan, Teposcolula y Jazmín (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:299). Para el Ramos Tardío la mayoría de las subregiones fueron abandonadas; los únicos lugares significativos estuvieron alrededor de *Dzinicahua*, *Yucuita* y Huamelulpan, este último alcanzó su máxima extensión para esta fase y debió ser la capital política y económica de la Mixteca Alta. Este abandono regional, consolidación y centralización fue parte de un gran proceso macrorregional en Oaxaca y más allá de ésta (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:304).

Para esta fase se observa que la Mixteca Alta tuvo contacto con otras regiones de Mesoamérica, principalmente con los Valles Centrales de Oaxaca, sin embargo, esta relación se dio a través del comercio y parece ser un periodo de desarrollo de relativa independencia para esta región (Byland 1980:143; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:335; Spores 2007:29).

1.4.4 FASE FLORES (300-900 D.C.)

Las fuerzas de integración sociopolítica y económica empezaron a crearse durante la fase Ramos y se consolidaron para esta fase, en la que se distingue un gran crecimiento poblacional y un aumento en el número de sitios, muchos de ellos en lugares que no habían sido habitados (Byland y Pohl 1994; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009; Spores 1972).

Una de las características que distingue a esta fase es la localización de los principales asentamientos sobre cimas y lugares altos, un patrón más difundido que para etapas anteriores; los sitios menores se localizaron a lo largo de cordilleras, pie de monte y en los valles (Byland y Pohl 1994:58; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:309; Spores 1972:185; 1984:30). Esta tendencia permitió que cada sitio fuera visto por cualquier otro; el contacto visual pudo haber sido un factor importante en la selección de sitios que facilitó la comunicación entre ellos o fue importante para la religión (Spores 1972:185).

La jerarquía de sitios observada para esta fase va de tres a cuatro niveles (Byland 1980:144; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:309; Spores 1984:30). Los dos primeros corresponden con centros importantes integrados por múltiples grupos de montículos dispuestos generalmente en forma linear o alargada, con varios complejos residenciales y una serie de terrazas que circundan al sitio. Los últimos niveles se conforman de una pequeña área central compuesta de uno a tres montículos (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009; Spores 1972:187). Por la distribución de montículos y plazas se puede concluir que las actividades relacionadas con ellos fueron ampliamente dispersas y no centralizadas (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:310).

En cuanto a la organización política, dos, tres o cuatro sitios importantes, denominados capitales, llegaron a ocupar simultáneamente un determinado valle (Spores 2007:30). Con base en la arquitectura cívico-ceremonial se ven dos tipos de organizaciones: una con un centro sobresaliente, barrios subordinados y sitios fronterizos y otra que no tuvo un centro principal, en su lugar tuvo múltiples barrios y sitios fronterizos (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:312). En este tiempo se formaron varios estados pequeños con jerarquías políticas, los cuales administraron a uno o dos valles y a veces se dividieron las funciones cívicas ceremoniales y económicas; durante este periodo la

religión y la cosmovisión llegaron a su apogeo (Spores 2007:46-47). Los estados relativamente pequeños y no centralizados fueron la regla preferida (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:313).

En el valle de Nochixtlán, el número y tamaño de asentamientos aumentó considerablemente, aunque hay sitios grandes que no muestran la gran arquitectura vista en periodos anteriores. El sitio de *Yucuñudavui* fue el sucesor de *Yucuita*, siendo el principal de esta área (Spores 1972:182-183). Las diferencias que hay entre unidades habitacionales hablan de una estratificación social, aspecto principal de la vida en el valle de Nochixtlán (Spores 1984:45). En los sitios grandes se distinguen tres clases sociales (Spores 1984:47).

Para este periodo, en Tamazulapan se observa un crecimiento en cuanto al número y jerarquía de sitios (Byland 1980:144). Este valle se caracterizó por un estado simple o una sociedad de rangos altamente organizada, claramente una sociedad más organizada que en la etapa anterior (Byland 1980:147). El sitio *Nuunda* fue el centro regional y tuvo el control directo de este valle (Byland 1980:149).

En el área de Tilantongo-Jaltepec, esta fase también se distingue principalmente por un cambio en el patrón de asentamiento, como fue descrito de forma general para esta fase. Asimismo, de acuerdo con la evidencia cerámica, se piensa que hubo una extensión del control político de Monte Albán en esta área (Byland y Pohl 1994:58).

Dentro de la región Mixteca Alta Central se ve un crecimiento demográfico, la sociedad fue más urbana, es decir, compleja, diferenciada y más integrada (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:305), además, la población estuvo más dispersa que en tiempos anteriores. Las subregiones con más asentamientos fueron Jazmín, Teposcolula, Tilantongo y Tlaxiaco, aunque ninguna de éstas dominó en tamaño (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:307).

La arquitectura en los sitios fue más grande que en la fase Ramos, los montículos más altos y las plataformas de desplante de mayores dimensiones, pero no muestran un estilo distinto en la arquitectura cívico ceremonial, la disposición de las estructuras, montículos y plazas, se desarrolló en la fase anterior (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:308). Comparado con periodos anteriores, hubo más sitios con complejas construcciones públicas de accesos cerrados, incluso éstas se presentaron en los sitios pequeños

(Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:310). Asimismo, se observa una preocupación por el mantenimiento de fronteras, lo que sugiere la amenaza de hostilidades, siendo diferente para cada subregión. Internamente, las subregiones estuvieron más integradas que en periodos previos, lo cual significa que hubo más interdependencia entre asentamientos con diferentes roles (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:311).

En esta área el apogeo de la fase Flores duró alrededor de 400 años (200-600 d.C.), para la última etapa, que es Flores Tardío (600-950 d.C.), se tiene poca evidencia y se concluye que el área oeste de la Sierra de Nochixtlan fue ampliamente abandonada durante el Clásico Tardío y el Epiclásico. Este abandono pudo ser similar a lo ocurrido durante Ramos Tardío, excepto que durante ese periodo varios centros mayores surgieron y en Flores Tardío no fue así (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:313-314).

Referente a la relación entre la Mixteca Alta y otras regiones, durante este periodo se concluye que aunque hay similitudes con Monte Albán y Teotihuacán, no existe una indicación clara de que esta área estuvo bajo control político externo (Byland 1980:147; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:339; Spores 1984). Al contrario, existe una fuerte sugerencia de que la región fue internamente diversificada y orgánicamente integrada, casi autosuficiente en su subsistencia básica y políticamente independiente (Spores 1984:47-48).

1.4.5 FASE NATIVIDAD (900-1521 D.C.)

Para esta época, en la Mixteca Alta se da un gran desarrollo social y cultural expresado en la diversidad de los materiales arqueológicos y en su organización política de pequeños reinos. Más que nunca la cultura y nacionalidad Mixteca son claramente identificables (Spores 2007:48).

El patrón de asentamiento observado corresponde con la utilización, en mayor intensidad, de zonas bajas como lomas y pisos del valle, aunque se siguen ocupando lugares altos (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:319; Spores 1972:190). La mayoría de los centros urbanos ubicados en cimas fueron abandonados y se trasladaron a las nuevas zonas. La distribución de los asentamientos fue más dispersa y con menos concentración (Byland 1980:153; Byland y Pohl 1994:61 y 64; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009; Spores 1972:48). Asimismo, se observa un incremento considerable en la producción agrícola, se hace un uso

intensivo de la tierra y esto se refleja en la existencia de gran cantidad de terrazas lama-bordo en relación con los sitios (Byland 1980:156; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:318; Pérez 2006b:252; Spores 1972:190).

Algunos asentamientos fueron de gran tamaño pero sin la concentración demográfica ni las construcciones monumentales de periodos anteriores (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:321; Spores 2007:48). Aunque hubo nuevas construcciones, existió una tendencia a la reutilización de sitios antiguos para la realización de actividades religiosas-ceremoniales y en algunos casos es posible observar un uso residencial en la periferia (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:321; Spores 2007:61).

En cuanto a la jerarquía de sitios se distinguen tres niveles (Byland 1980:162; Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:323; Spores 2007:49): el primero estuvo constituido por las cabeceras que tenían de 12 a 15 montículos, plazas y juego de pelota, el siguiente nivel fueron los subnúcleos formados por tres o cuatro montículos con áreas residenciales pequeñas, muchas veces próximos a las terrazas agrícolas. El último nivel estuvo integrado por las aldeas dependientes en las que existió un asentamiento elite y habitaciones circundando esta unidad, al igual que las áreas agrícolas (Spores 2007:49). La conformación y disposición de los asentamientos que actualmente se observan en la región de la Mixteca Alta es muy similar a la que pudo existir en Natividad, con campos irrigados, terrazas para agricultura, hortalizas y plantíos de agave interrumpidos por casas para habitación (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:319).

La institución política dominante de este periodo fue el cacicazgo, que se caracterizaba por ser pequeño, socialmente estratificado, cada uno controlado por una familia aristocrática. Su territorio generalmente abarcaba el terreno que se puede cruzar a pie durante un día, con uno o más asentamientos agrícolas y áreas de recursos, así como una población con clara estratificación social (Spores 1983c:255).

Los reinos más importantes del Posclásico estuvieron en: Acatlán Puebla, Tequixtepec, Tonalá, Zacatepec, Tezoatlán, Silacayoapan, Tecomaxtlahuaca, Mixtepec, Tlaxiaco, Achiutla, Teposcolula, Tejupan, Tamazulapan, Coixtlahuaca, Yanhuitlan, Tilantongo, Mitlatongo, Teozacoalco, Chalcatongo, Putla y Tututepec, en Oaxaca (Spores 1983c).

En Nochixtlan durante esta fase ocurre la máxima

densidad poblacional y hay un cambio substancial en el patrón de asentamiento, ya que se centraliza en el sector de Yanhuitlan, relacionado con el reino que se menciona en las fuentes históricas que correspondía a esta área (Spores 1972:188). Así, el sitio más importante estuvo en el Valle de Yanhuitlan, podría decirse que fue una continuación de *Yucuñudavui*, que a su vez provenía del sitio temprano de *Yucuita*. Además de éste, existieron otros reinos en el área, todos tuvieron dependencias y sujetos (Spores 1972:191).

Para la región de Tamazulapan esta fase es dividida en dos periodos: Natividad Temprano (700-1000 d.C.) y Natividad Tardío (1000-1521 d.C.). Con base en esta división, para Natividad Temprano se tiene que el asentamiento de *Nuundaa* sufre una clara reducción, y que los sitios *Yucuchicano* y *Yucucano-yucuchico* crecen demográficamente y sobrepasan en tamaño al anterior (Byland 1980:151). Se concluye que el valle de Tamazulapan interactuó ampliamente con los centros de Tula y Cholula al norte, sin que los Valles Centrales de Oaxaca participaran en esta esfera de interacción (Byland 1980:156).

Durante Natividad Tardío, el valle de Tamazulapan continúa con el mismo patrón de asentamiento visto en el periodo temprano y se suman dos nuevos centros, que son: *Chocani* y *Yatachio*, este último considerado el cacicazgo que dominó políticamente (Byland 1980:160 y 162).

En el área de Tilantongo-Jaltepec tres de los grandes centros que se desarrollaron durante el Clásico fueron abandonados, y se ve un dominio de los sitios de Jaltepec y Tilantongo (Byland y Pohl 1994:60-61). Se propone que la caída de Monte Albán se ve reflejada en el valle y su influencia en esta área terminó, este aspecto se observa en el gran cambio del patrón de asentamiento (Byland y Pohl 1994:64).

En la región de la Mixteca Alta Central esta fase también es dividida en dos periodos, aunque la mayoría de restos arqueológicos se sitúan dentro del Posclásico Tardío, después del 1200/1300 al 1521 (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:317). Por su parte, el Posclásico Temprano es pobremente representado y conocido, se piensa que éste fue un espacio de tiempo en el que hubo poca ocupación (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:329).

Con base en lo anterior, se tiene que para el Posclásico Tardío el tamaño de población de los valles estuvo relacionado con la existencia de suelo fértil, así como ocurrió en el Formativo Temprano, y que esta

asociación se debilitó cuando la gente se fue a vivir sobre las cimas fortificadas (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009).

El patrón de asentamiento muestra sitios agrupados o alineados de forma paralela, favoreciendo un lado de un valle o cordilleras de montañas, esta ubicación estuvo relacionada con la disponibilidad de agua (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:319).

Las subregiones con mayor número de población fueron Jazmín, Teposcolula, Tilantongo, Huamelulpan y Tayata; Achiutla, Magdalena Peñasco y *Dzinicahua*, y los principales estados autónomos, además de los mencionados, fueron: Nejapilla, Yolomecatl, Yucuxaco, Yucuañe, Tlacotepec, Amoltepec y Tlaxiaco (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:320).

De acuerdo con la arquitectura cívico-ceremonial se observan dos jerarquías: una con un centro principal, barrios, sitios fronterizos y santuarios, y en la otra se adhieren pueblos secundarios entre el centro principal y los barrios. Estas unidades son las manifestaciones materiales del *Ñuu*, el estado potencialmente autónomo y sus barrios constituyentes (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:323). Las funciones cívico-ceremoniales fueron más centralizadas que durante Las Flores, observadas en un sólo grupo arquitectónico central y hubo más diferenciación e interdependencia dentro de las subregiones y entre ellas (Kowalewski, Balkansky, et al. 2009:324).

De acuerdo con los materiales encontrados, son claras las relaciones entre la Mixteca Alta, el centro de México y Puebla, asimismo, ciertas áreas muestran interacción con los Valles Centrales de Oaxaca (Byland 1980:156; Spores 1984:57). En este periodo la región de la Mixteca produjo y tuvo una cultura común dirigida a la integración comunitaria e interregional (Spores 1984:57).

1.4.6 FASE CONVENTO (1521-1820 D.C.)

Este periodo de contacto entre los mixtecos y los colonizadores ha sido poco estudiado a nivel arqueológico en la Mixteca Alta, por ejemplo, los proyectos que recorrieron los valles de Tamazulapan, Tilantongo-Jaltepec y la Mixteca Alta Central no dan cuenta de este tiempo. Sin embargo, algunas evidencias y estudios, como los de Nochixtlan y Teposcolula nos permiten conocer cómo fue esta relación (Romero 2008; Spores 2008, 2009).

Para el valle de Nochixtlan muchos asentamientos

menores permanecieron en lugares precoloniales, mientras que las cabeceras como Chachoapan y Nochixtlan fueron reubicadas por los colonizadores. El sistema de asentamiento fue ligera y gradualmente afectado por la conquista. Otros patrones sociales poco alterados fueron la organización familiar como el matrimonio, la estratificación social de tres niveles, las relaciones intercomunitarias y a nivel de grupo y los patrones económicos (Spores 1972:194).

En la Mixteca, los cambios originados por el contacto fueron más graduales y desiguales que para el área central de México. Estos cambios fueron paulatinos, llevados a cabo durante dos o tres décadas, debido a que hubo pocos españoles en Oaxaca (Terraciano 2001:359). A su llegada, los colonizadores se encontraron con un paisaje montañoso de centros dominantes con barrios y estancias o sujetos más dispersos, por lo que intentaron crear unidades más manejables y movieron los asentamientos a nivel de valle, estos actos se denominaron congregaciones. Las iglesias y edificios gubernamentales se construyeron en la plaza y el palacio de los Señores, no muy lejos (Terraciano 2001:119-120).

Aunque en este periodo se introdujeron otros elementos, la ideología y cultura propias de la región no se eliminaron. La cultura Mixteca ha sobrevivido al periodo colonial gracias a la fuerte identidad de su gente (Spores 2007:426).

1.5 UNA CRÍTICA AL EVOLUCIONISMO Y A LA NARRATIVA DE LA LÍNEA CRONOLÓGICA EN ARQUEOLOGÍA

Como se expuso, el tema de la evolución social o cultural es complejo, en el caso de la Historia Precolonial Mixteca vemos que existieron tanto diferencias como similitudes entre las cuatro áreas mencionadas (Nochixtlan, Tamazulapan, Tilantongo-Jaltepec y la Mixteca Alta Central), sin embargo, todas pasan por los diferentes estadios de organización social y política propuestos desde la visión evolucionista: bandas de cazadores recolectores, primeras aldeas, centros urbanos, organización estatal y pequeños señoríos.

Este desarrollo cultural que presenta la Mixteca Alta sigue un paralelismo con las fases que se conocen para Mesoamérica, claro con particularidades. Estos diferentes lapsos de tiempo (Precerámico, Cruz, Ramos, Flores y Natividad) pueden integrarse de mane-

ra general en los periodos identificados para esta gran región cultural: Precerámico, Preclásico, Clásico, Epiclásico y Posclásico. Estos periodos de tiempo se engloban en la línea cronológica que expresa el desarrollo cultural de Mesoamérica (figura 2).

A lo largo de la historia el entendimiento de esta línea ha ido cambiando y esto depende básicamente de las fases que se le agregan o quitan (figura 3). Las primeras se basaron en la que fue establecida por Morgan y Childe pero readaptada para el caso de Mesoamérica, bajo ese primer entendimiento los periodos evolutivos que se consideraron fueron: Salvajismo, Barbarie, Civilización, Revolución Neolítica y Revolución Urbana (Matos 2000:104). Un cambio en la línea cronológica fue realizado por William Sanders y Bárbara Price, quienes incorporan dentro de este desarrollo dos perspectivas: la primera es la evolución de los sistemas sociales, la cual se divide en Bandas, Tribus, Señoríos y los Estados de Elman Service, y la segunda es la interrelación entre población y agricultura y competencia y cooperación (Matos 2000:106).

Esta secuencia del tiempo mesoamericano se modificó y vemos que se le incluyeron los periodos culturales del urbanismo (Formativo Terminal) y del colapso de grandes centros de poder (Epiclásico). Esta última visión es la que prevalece en gran parte de Mesoamérica y es la que se ha establecido fuertemente en la región de Oaxaca y de la Mixteca Alta.

A partir de la línea cronológica formulada desde el enfoque evolucionista se proponen los periodos de desarrollo y son los que se siguen aplicando para cada región. Esta línea se observa en diferentes museos y publicaciones, de manera general podemos señalar que se ha establecido para entender el desarrollo político-social de Mesoamérica. En el caso de la Mixteca Alta véase la propuesta por Spores y Balkansky (Spores y Balkansky 2013:38), que es la más reciente, en donde se equiparan los periodos de tiempo con los periodos culturales de desarrollo en la Mixteca (figura 4). Ésta engloba las tres líneas principales de investigación desde el enfoque evolutivo que se mencionaron anteriormente.

Al respecto, Joyce menciona que los lapsos de tiempo incluidos en la línea cronológica de Mesoamérica son periodos de desarrollo cultural, los cuales son diagnosticados por elementos o características culturales específicos, y que las particularidades por regiones o áreas no responden a las diferencias de estos elementos sino a las diferentes fechas asignadas a cada

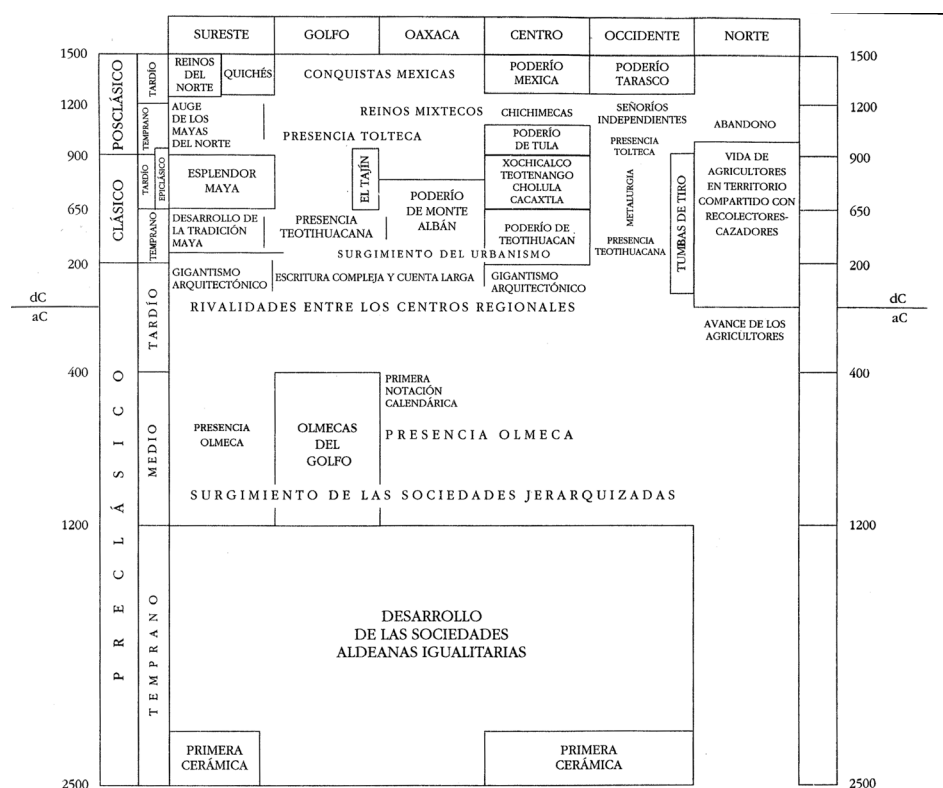


Figura 2. Cuadro cronológico de Mesoamérica (tomada de López y López 2001:66)

periodo. Dependiendo de la fecha de introducción de la agricultura, de las primeras aldeas, de los centros urbanos o ciudades, así como de las diferentes temáticas relacionadas a este proceso evolutivo, es que cada región es particularizada. En vez de que la arqueología de Mesoamérica se mueva de estos diversos enfoques heredados de la evolución cultural, ésta sigue atascada usando modelos de periodos de tiempo que son realmente etapas (2004:15-16).

Por otro lado, Litvak señala que muchos de estos modelos para entender esta superárea cultural a través del tiempo no se aplican en su totalidad, menciona que son estáticos porque se limitan a retratar un punto de la secuencia o toda la secuencia a partir de los cambios, es decir, son modelos descriptivos y no analíticos en sí (1975:172). Estos modelos “estáticos” o “canónicos”, como él los llama, llevan a conclusiones de orden generalizador, sintetizador y predictivo (1975:174).

Asimismo, explica que muchos modelos fueron creados para regiones o sitios específicos y que por consecuencia los casos de estudio se ajustan a las generalidades dadas por estos modelos de interpretación y no a lo que podrían expresar los propios materiales. Desde su perspectiva, estos modelos tienden a

volverse secuencias mecánicas de los diferentes periodos de tiempo y no representan el dinamismo de las culturas (1975:179; 1985:377).

O’Brien hace una fuerte y detallada crítica sobre el por qué el evolucionismo ha fallado como teoría en arqueología, señalando que esta teoría es monolítica, esencialista, mecánica y determinista. Asimismo, menciona que se le ha relacionado fuertemente con ideas de progreso y de resolución de problemas (1996). Explica que la teoría de la evolución fue concebida en términos de la biología y no en términos de la arqueología, que Charles Darwin, el arquitecto que inició el evolucionismo científico, no fue arqueólogo y no teorizó sobre la noción de descendiente con modificación por el significado de selección natural en términos arqueológicos (1996:2-3).

Por otro lado, se menciona que la división del tiempo originada en los años cincuenta (Lítico, Arcaico, Formativo, Clásico y Posclásico) fue concebida desde la Arqueología Americana para entender el desarrollo de la historia “Nativa Americana”, la cual se basa en el cambio, como grandes brincos culturales o etapas discontinuas. No tiene que ver con un evolucionismo ramificado (continuo) sino que es un evo-

INTRODUCCIÓN

Spinden 1917	Bernal 1955	Caso 1955	Vaillant 1944	Steward 1948	Willey y Phillips 1955	Piña Chan 1967	
						Periodos	Horizontes
Prearcaico	Prehistórico	Prehistórico	Culturas Primitivas	Preagrícola	Lítico antiguo	Lítico	Primitivo
	Salvajismo	Primitivo					
Arcaico	Cerámico de la época arcaica	Arcaico		Principios de agricultura básica	Arcaico	Protoagrícola	
				Evolutivo básico	Preformativo	Protopre-clásico	Formativo
Post-arcaico	Del crecimiento	Formativo	Culturas medias	Evolutivo regional	Formativo	Pre-clásico inferior medio superior	
	Clásico Histórico	Clásico Tolteca Histórico	Civilizaciones completamente independientes	Florecente regional	Clásico Posclásico	Proto-clásico temprano Clásico tardío Proto-postclásico	Evolutivo
				Imperio y conquista		Posclásico temprano Posclásico tardío	

Morgan 1877	Childe	Armillas 1957	Olivé 1958	Matos 1982
Salvajismo	Salvajismo	Preagrícola	Salvajismo	Sociedades cazadoras-recolectoras
Revolución neolítica				
Barbarie	Barbarie	Protoagrícola	Barbarie	Sociedades agrícolas igualitarias
Revolución urbana				
Civilización	Civilización	Civilizaciones mesoamericanas y andinas	Civilización Teocrática Militarista	Sociedades agrícolas militaristas estatales

Figura 3. Cambios en las líneas evolutivas de Mesoamérica (tomada de Matos 2000:105)

lucionismo reticulado (cortado) es un esquema descriptivo más que explicativo (Lyman y O'Brien 1997: 42-43).

Así, la línea cronológica con sus diferentes periodos es un reflejo de este enfoque evolutivo, y como parte de la investigación arqueológica se ha vuelto un modelo a seguir, esto a partir del establecimiento de narrativas base o principales. En el caso de la Mixteca Alta estas narrativas tienen que ver con el origen y seguimiento, a través del tiempo precolonial, de: el desarrollo social y político, la estratificación social, los grandes centros (bajo la teoría de lugar central), el urbanismo, el estado, las clases sociales, la elite, las relaciones jerárquicas a nivel de valle y sitio, los procesos clave de cambio a escalas local, regional y macro regional, así como la interrelación del paisaje y la tecnología.

El problema que vemos es que estas narrativas base se están volviendo fundamentales para el entendimiento así como para el estudio la Historia de la Mixteca

Alta, prácticamente porque están encarnadas en la línea cronológica. Esto se debe, en parte, a que el quehacer arqueológico en general ha estado en manos de una cierto tipo de personas que buscan permanecer e imponer una forma de ver la arqueología, pero la propuesta es incluir otras visiones y abrir el campo de estudio (Johnson 2007:190).

1.6 VALORES QUE NO QUEREMOS EN LA LÍNEA CRONOLÓGICA EN ARQUEOLOGÍA

La evolución cultural siempre ha sido una preocupación académica en Antropología, y un campo de esta ciencia que se ha propuesto para estudiar la evolución es la Arqueología (Flannery 1983a:1). La arqueología mesoamericana fue marcada desde los trabajos de Ricketson y Caso, quienes establecieron las primeras secuencias culturales evolutivas como tema de inves-

MIXTECA CHRONOLOGICAL SEQUENCE AND SELECT LOCATIONS			
Years	Period	Select Sites	Cultural Characteristics
1521–1820	Spanish Colonial <i>Cacicazgos</i>	Nueva Antequera, Teposcolula, Yanhuitlan	Conquest and aftermath Colonial documents
900–1521	Postclassic	Achiutla, Coixtlahuaca, Guiengola, Putla, Tilantongo, Tututepec, Yanhuitlan, Yucundaa	Zapotec-Mixtec alliances Eight Deer, Mixtec codices Tututepec's coastal empire Polychrome, metallurgy
600–900	Epiclassic	Jaltepetongo, Ñuiñe sites, "Survivals" in Nochixtlan Valley	Monte Albán's collapse Ñuiñe, coastal art styles
200–600	Classic	Cerro de las Minas, Cerro Jazmín, Yucuñudahui	Origin of <i>yuhuitayu</i> "Second wave" urbanization Excavation of Yucuñudahui
300 B.C.E.–200	Late/Terminal 1 Formative	Cerro Jazmín, Huamelulpan, Loma Sandage, Monte Negro, Yucuita	Mixtec urban tradition Monte Negro excavated
2000–300 B.C.E.	Early/Middle Formative	Etlatongo, Tayata, Yucuita, Yucunama	Monte Albán founded Writing begins in Oaxaca Early villages, ranking "Cruz" defined at Yucuita
>2000 B.C.E.	Archaic	Yuzanú	Foraging, incipient cultivation
>8000 B.C.E.	Paleo-Indian	Coxcatlan Cave (Tehuacan)	Hunting and gathering

Figura 4. Línea cronológica para la Mixteca (tomada de Spores y Balkansky 2013:38)

tigación, y es lo que posteriormente dio forma al desarrollo histórico de Mesoamérica (Litvak 1985:374).

Siguiendo estos parámetros se ha propuesto que la noción del tiempo en Arqueología tiene que ver con el tiempo histórico, con los procesos de desarrollo que se dan en las sociedades y los diferentes conceptos que sirven para establecerlo (a partir de los materiales); los procesos se constituyen por cambios rápidos o de larga duración. Es a través de estos procesos que el tiempo puede ser dividido, en este sentido la cronología es inherente al tiempo mismo y su importancia radica en que nos da la referencia de cuándo se dieron los cambios. El tiempo y la cronología permiten al especialista plantear divisiones; el tiempo en Arqueología es presentado como una secuencia, visto como una dimensión es concebido espacialmente como lugar y distancia, en este sentido los arqueólogos son quienes reglamentan sobre la cronología (Matos 2000:108; Shanks y Tilley 1987:119 y 123).

La cronología se vuelve una narrativa de las culturas que ordena y da sentido; el tiempo es concebido como un espacio cromométrico que es conceptualmente separado de la producción y reproducción social, éste es representado solamente como un contexto en donde el cambio es el problema. El análisis sincrónico se relaciona con las concepciones estáticas de las entidades sociales ordenadas en una secuencia evolutiva: banda, tribu, cacicazgo, estado temprano, etc. (Shanks y Tilley 1987:120).

En este sentido, observamos que la línea cronológica está impregnada de nociones sobre el tiempo que parten del enfoque evolutivo y no de la Arqueología misma, la cual, desde su etimología griega, simplemente se define como el estudio de lo antiguo (*archaios*: viejo o antiguo y *logos*: ciencia o estudio). Los arqueólogos como los antropólogos no pueden sacudir la noción de la evolución humana, la Historia se ha vuelto una Historia de adaptaciones culturales o

elecciones de adaptación para enfrentar los cambios, ya sean culturales o del entorno físico (O'Brien 1996: 2). Al respecto, Zborover apunta que el encanto del campo para los arqueólogos es que desafía los límites conceptuales de la disciplina y nos estimula a levantar la cabeza de las estrechas trincheras para engancharnos creativamente con las cosas e ideas que están más allá de nuestro oficio tradicional (2015:279).

Siguiendo esta idea, es claro que el quehacer arqueológico siempre se realiza en lugares en donde las poblaciones realizan su vida, en el caso del área que comprende Mesoamérica estos lugares son parte de la herencia viva de los Pueblos Indígenas. Por esta razón es fundamental, como menciona Pérez Jiménez: “sacudirse de nociones preestablecidas y coloniales”. En ese sentido, queremos sacudir la línea cronológica para que cambie y sea incluyente pues, como veremos más adelante, a partir de estas nociones se aleja a los principales herederos de esta Historia que forjaron los Pueblos de Mesoamérica, es decir, a los Pueblos Indígenas.

Con estas ideas en mente, iniciaremos por señalar las características que consideramos limitan el quehacer arqueológico, es decir, sacudiremos la línea mencionando lo que *no* queremos ver expresado en ella sobre la noción del tiempo en Arqueología.

1) *No* queremos una línea que siga una perspectiva evolutiva. Ésta nos lleva a hablar de la evolución social y política, la cual se focaliza únicamente en los cambios, ya sea en los asentamientos o a nivel regional. Algo que define a este enfoque en Arqueología, es que a partir de las diferencias en los materiales arqueológicos se interpretan los cambios en las sociedades que se estudian. Bajo este enfoque se conoce el desarrollo de una sociedad, como vimos para el caso de la Mixteca.

Este desarrollo se va encaminando poco a poco a una situación de progreso, que en algún momento decae e incluso termina. Como se expuso con el recuento de los recorridos de superficie, todo inicia con una sociedad de cazadores-recolectores que da paso a una sociedad sedentaria, con el paso del tiempo ésta se transforma en una sociedad pre-urbana o urbana. Esta sociedad urbanizada, que no se liga con la primera (de cazadores-recolectores) o la segunda (sedentaria), da paso al Estado, estadio social que se expresa a partir de los sitios de grandes dimensiones y diversificados socialmente, lo cual, a su vez, permite hablar de una mayor complejidad en la estratificación social. La última etapa de este desarrollo (periodo Posclásico)

corresponde con una sociedad de importantes expresiones culturales, pero los asentamientos no reflejan la grandeza del periodo anterior, ya no se habla de estados sino de pequeños cacicazgos.

El enfoque evolucionista nos lleva a establecer estándares de las sociedades y a que se fijen los comportamientos o formas de organización de acuerdo con las fases evolutivas. Estos estándares congelan la vida de las poblaciones, como señaló Litvac se vuelven un canon. Asimismo, se asume que las sociedades se mueven hacia adelante en fases de desarrollo como si fueran un infante que crece para convertirse en un ser adulto; las fases tempranas son consideradas primitivas, simples y emocionales, y al pasar el tiempo son menos primitivas, más civilizadas y racionales (Smith 1999:30).

La evolución cultural fue diseñada específicamente para combatir la noción de que los humanos y el reino animal fueron similares, estresando la manera en la que los primeros cambian a través del tiempo y por qué han variado a través del espacio (O'Brien 1996:7). Desde esta teoría se crean los escenarios que enfatizan la naturaleza evolutiva de la sociedad y la inteligencia de los humanos, mientras estos se siguen esforzando por una mejor adaptación (O'Brien 1996:11).

Fabian explica que el tiempo cronológico o evolutivo está basado en el distanciamiento y separación temporal de las sociedades, es un marco de referencia capaz de acomodar a toda la humanidad. Señala que está basado en determinar estándares de superioridad, de lo que es mejor o peor, de lo que es simple o complejo, de lo que es humano o prehistórico y usa conceptos o frases para sociedades contemporáneas que las fija a un tiempo remoto. Estas categorías automáticamente crean un distanciamiento temporal entre los académicos y las poblaciones y, por otro lado, el uso del tiempo en el discurso antropológico genera la negación de contemporaneidad de las sociedades estudiadas (Fabian 1983:26-35).

Ésta es la base del colonialismo: el deseo de querer erradicar “lo primitivo”, lo que necesita ser civilizado o bajo la luz. Desde el siglo xvi el evolucionismo se vio como un proceso inevitable y natural, donde las sociedades industriales e imperialistas tuvieron el derecho de dominación sobre las sociedades tradicionales, en donde las sociedades débiles sucumbieron ante las fuertes (Shennan 2005:37).

Smith señala que muchas ideas son predicadas bajo un sentido de la otredad e invitan a la comparación

con algo o alguien que existe afuera del mundo civilizado, estas ideas han existido desde siempre, pero se reforzaron durante la ilustración a través de la ciencia, filosofía e imperialismo (del cual la colonización es parte) y se convirtieron en sistemas de descalificación y regímenes de la verdad. Así, se habla de Historia para las personas completamente humanas y para los no-humanos se habla de prehistoria, o se exalta la diferencia de sociedades modernas y premodernas. Estas categorías han sido establecidas por personas en occidente que siguen preceptos de racionalismo, individualismo y capitalismo (1999:33).

2) *No queremos una línea que esté en fragmentos.* Debido a esta visión evolutiva, el tiempo en la Mixteca se fragmenta en grandes periodos como: Precerámico, Preclásico, Clásico y Posclásico. A su vez, cada periodo se divide en fases: Temprana, Media, Tardía y Terminal. Ambas divisiones son fragmentaciones y también nos indican una dirección temporal que sigue la lógica del cambio y el progreso que conlleva la perspectiva evolutiva. Bajo esta percepción, los fragmentos de tiempo indican origen, desarrollo y fin, ya sea de expresiones culturales, de sitios o de sociedades. Esta fragmentación es una separación conceptual impuesta entre los diferentes periodos de tiempo más que una separación real. Como vimos, para establecerla sólo se toman las formas de integración sociopolítica, no otros aspectos de la vida diaria.

3) *No queremos una línea unidireccional/con una dirección.* Los segmentos de tiempo están ordenados cronológicamente, uno detrás de otro, como las cuentas de un collar que se siguen entre sí y de manera independiente.

Las representaciones de diferentes líneas cronológicas siempre siguen una misma dirección que va de abajo hacia arriba o de izquierda a derecha, siguiendo totalmente la lógica del desarrollo creada desde el evolucionismo. Asimismo, las separaciones entre los periodos y las fases se muestran a partir de líneas perpendiculares, las cuales representan las fronteras temporales y, a su vez, las diferencias entre un estadio y otro.

La sucesión de estos periodos de tiempo expresa la continuidad en una cultura, o mejor dicho, la direccionalidad de una cultura, la cual entendemos (retomando el punto 2) como una línea continua cortada en segmentos. Esta línea nos enseña el cambio de un pasado menos evolucionado a uno de mayor evolución, sigue claramente un orden temporal evolutivo

preestablecido. Al respecto Ingold señala que la continuidad de la evolución no es realmente una continuidad del devenir, sino una “continuidad reconstituida” de individuos en una secuencia, en donde cada uno difiere mutuamente de su antecesor y de su sucesor (2007:114).

4) *No queremos una línea que termine en 1521.* Siguiendo la direccionalidad impuesta a la línea cronológica vemos que ésta termina, bruscamente y sin razón, en el año de 1521, con la colonización. Como parte de la evolución social de Mesoamérica Sanders y Price señalan que, durante el Posclásico, el imperio Azteca (que ellos consideraron como la región representante de Mesoamérica) no alcanzó su pleno desarrollo debido a la colonización española (1968:34).

Ésta es una explicación que tiene como fundamento la discontinuidad total de la cultura por el evento histórico de la colonización, la cual es arbitraria. Asimismo, tiene que ver con otros aspectos vistos desde la academia, como con lo que se considera en la disciplina como sociedades literatas o no literatas (Zborover 2015:280) o con el romanticismo de la Arqueología Histórica de América del Norte, que ve como ancestros a ciertas personas que formaron parte de eventos históricos, empezando con la llegada de los primeros colonizadores, con los cuales tiene afinidad emocional explícitamente (Johnson 2007:197), o como se mencionó anteriormente, el énfasis en la Historia Nativa Americana que supuestamente terminó con la colonización.

Al respecto, Zborover menciona que en México hay una tendencia dicótoma institucionalizada de dejar el periodo precolonial a los arqueólogos y el periodo colonial a los historiadores, esto porque se siguen definiciones federales sobre el patrimonio arqueológico e histórico que no las engloban como uno solo. Además de que se retoma la visión norteamericana sobre la Arqueología Histórica que resalta la separación entre lo precolonial y lo colonial. Estos factores han ayudado a perpetuar los prejuicios eurocéntricos y además han contribuido a la falsa división temporal entre las literaturas históricas indígenas y las materialidades, antes y después de la conquista (2015:284).

Asimismo, Navarrete ha señalado el gran daño hecho a los Pueblos Indígenas desde la Arqueología Mexicana actual, esto porque desde el inicio de esta disciplina se desarrolló una “visión monolítica”⁶. Ésta

⁶ Es monolítica porque tiene una afición por los monolitos de gran tamaño, porque plantea una unidad indisoluble entre el pasado

fomenta una dicotomía entre el periodo precolonial y los Pueblos Indígenas contemporáneos, enfatizando la exclusión de los últimos y fomentando un discurso nacionalista del Estado. Lamentablemente esta “visión monolítica” ha justificado las leyes que rigen el patrimonio arqueológico, las instituciones encargadas de trabajar con él y las prácticas y discursos de los arqueólogos tanto en México como en Latinoamérica (Navarrete 2009).

Aunado a esta problemática, Castellón señala la concepción del pasado precolumbino en las nuevas generaciones que han sido formadas con una idea ajena y alejada de lo que fueron las culturas antiguas. Menciona que la mayoría de los mexicanos no consideran que ese pasado sea realmente el suyo, y aunque sienten curiosidad e interés también hay un sentimiento de rechazo porque simbolizan el anacronismo y generan un sentimiento de atraso cultural confirmado por el hecho de la Conquista española en el siglo xvi (2016:110).

A partir de este “fin precolonial” o ruptura, puntualizados por la línea, se empieza a hablar de etapas o procesos históricos, como la Colonia, la Independencia, la Revolución, etc., principalmente ligados a un interés nacionalista. Se deja de lado la narrativa evolutiva para darle paso a una narrativa histórica nacionalista; hay un cambio, pues con la primera se habla de las grandes civilizaciones muertas y con la segunda se tratan eventos históricos y personajes. Este hecho hace que no sea posible empatar ambas líneas cronológicas de manera coherente, pues en la línea que se sigue bajo un enfoque evolutivo ya no hay un periodo que siga después del Posclásico (Pos-Posclásico). Asimismo, es claro que la colonización no representa una fase evolutiva para las sociedades mixtecas sino que fue un proceso dramático que conllevó cambios radicales en su vida e Historia.

5) No queremos una línea que desconecte el presente del pasado. Aunque muchos investigadores señalan que la Historia de los Pueblos que integran Mesoamérica no termina con la colonización española, en la práctica arqueológica este aspecto todavía no se considera como un hecho fundamental para el entendimiento de las sociedades precoloniales. Debido a que no hay una conexión entre pasado y presente, expresada en la línea cronológica, la arqueología en esta región se limita a interpretar el pasado precolonial a

prehispánico y el presente nacional, y porque ha generado una visión monolítica sobre los Pueblos Indígenas actuales (Navarrete 2009:67).

partir de los materiales del pasado, es decir, las investigaciones que se realizan giran en torno a problemáticas del pasado y se quedan en la explicación de éste.

La Arqueología ha estado encerrada en su tiempo, observando desde el presente el distante o incommensurable pasado arqueológico, pero esta distancia temporal es postulada a priori, desde la cual se concibe al pasado como una fecha diferente y muy distante del presente (Shanks y Tilley 1987:124). Se debe considerar que el tiempo no es una dimensión neutral en Arqueología, la apropiación del pasado es un acto moral y político, escoger un pasado es escoger un futuro. El quehacer de la Arqueología está disfrazado bajo una separación del pasado y el presente, con un presente que va desapareciendo y un pasado que se convierte en un espectáculo, un entretenimiento e ilustración (Shanks y Tilley 1987:136).

Al no considerarse el presente, en el sentido de vínculo cultural, tampoco se consideran a los Pueblos Indígenas, en este caso al Pueblo Mixteco. Esto trae como resultado la falta de su participación y su reconocimiento como portadores de conocimientos y percepciones milenarias, los cuales han sido forjados a partir de las relaciones y experiencias en un paisaje.

De tal forma, las características que queremos remover de la línea del tiempo de la Mixteca son: evolutiva, fragmentada, unidireccional, finalizada en 1521 y desconectada del presente. Éstas están encarnadas en la propia línea y establecen una narrativa a seguir en la mayoría de las investigaciones arqueológicas, por tal motivo proponemos quitarle estos valores y adherirle otros que consideramos pueden generar nuevas formas de entender tanto el pasado como el presente y vislumbrar ese futuro que se hace día a día.

Antes de presentar la propuesta de línea es pertinente mencionar las ideas y conceptos que nos inspiraron para su realización y que son los que guían esta tesis.

1.7 IDEAS QUE DIRECCIONAN EL TRABAJO

Debido a que el tema central de esta investigación es la herencia viva de *Ñuu Savi*, necesitábamos partir de lo que significa vivir en una comunidad mixteca contemporánea, un quehacer asociado principalmente con la Antropología, fue así como comenzamos a interesarnos en el enfoque de paisaje desarrollado dentro de esta disciplina por Ingold, a la que se refiere como

Ecología de Vida o Ecología Sensible⁷. La base de este pensamiento es la existencia de contextos de relaciones, asimismo, parte de un análisis crítico sobre el estudio que se realiza de las sociedades contemporáneas bajo una visión occidental que se ha impuesto sobre diferentes culturas para descalificarlas. En este sentido, el autor deconstruye las categorías, ideas y dicotomías que se han establecido para el entendimiento y la explicación del mundo previos a cualquier experiencia en éste, como la del ser humano y el resto de los seres vivos o la de mente y naturaleza (2000).

El entendimiento del paisaje que ofrece este enfoque nos permitió conjuntar presente y pasado, nos planteó también una forma de acercarnos al estudio del paisaje a partir del propio involucramiento y de conocer las diferentes relaciones que se establecen en él, asimismo, es el que encontramos más apegado a la manera en que el paisaje es percibido por los mixtecos. Por ello consideramos relevante referirnos a algunos de los conceptos e ideas que retomamos de este enfoque y que fueron clave en nuestro estudio.

En Arqueología nos han enseñado a ver el paisaje como un mero telón de fondo o escenario en el que se encuentran los “restos” de las antiguas civilizaciones, y nuestra experiencia en relación con éste se limita a la localización y al registro de los materiales ya sea en superficie o en las diferentes capas estratigráficas, la cual queda sintetizada en una compleja cartografía. Éste es un ejemplo de la práctica, aunque en las interpretaciones esta visión del paisaje no cambia mucho; en la mayoría de los trabajos realizados en la Mixteca los elementos del paisaje se han utilizado principalmente para establecer límites territoriales, identificar patrones de asentamiento, hablar de recursos naturales y de su explotación, entre otras. En este sentido, se resaltan las relaciones sociales (ser humano-ser humano) y la dicotomía entre cultura y naturaleza.

Esta relación que la Arqueología ha establecido con el paisaje es examinada críticamente por Johnson, quien a partir del análisis del desarrollo de la Arqueología en Inglaterra y en parte en Estados Unidos, explica que el estudio del paisaje en esta disciplina está fuertemente influenciado por el romanticismo,

tiene tintes de nacionalismo e ideas del colonialismo (2007).

Con relación al primer punto menciona que este enfoque del paisaje parte de una apreciación estética de los elementos que lo constituyen, bajo la cual sólo se busca retratar lo bello del paisaje y ligarlo a las clases dominantes, sin hablar sobre los contextos sociales actuales que están presentes y que muchas veces representan casos socialmente difíciles de tratar, es decir, los empuja fuera del discurso histórico al no quedar en una narrativa romántica. Asimismo, al asociar al paisaje con ideas nacionalistas, éste se piensa como lugares que deben preservarse sin cambios, por lo que al hablar de paisaje en estos términos siempre se hace en tiempo pasado y en relación con los ancestros, lo cual tiende a idealizar los paisajes (Johnson 2007:129).

Otro valor que se le agrega al paisaje desde esta perspectiva es que es altamente simbólico, hecho que corresponde en realidad con una falta de entendimiento. Este valor se relaciona con la idea de que para poder sentir el paisaje, entenderlo, hay que estudiar, es decir, se debe estar altamente entrenado, en este caso, solamente el arqueólogo lo puede entender (Johnson 2007:26). Finalmente, Johnson señala que “la comunidad imaginada” desde la Arqueología es geográfica, social y culturalmente estable, y es un grupo homogéneo; desde esta idea no se considera que hay diferentes perspectivas del paisaje, como la del colonialismo. Muchos de estos paisajes que no se toman en cuenta son difíciles de tratar y muchas veces son una base de dolor que está presente y que la arqueología romántica sigue evitando (Johnson 2007:179).

Teniendo en cuenta estas limitantes y apreciaciones del paisaje que se nos han impuesto desde la Arqueología, encontramos en la Ecología de Vida y en la Hermenéutica Poscolonial (como veremos más adelante) una nueva forma de entender el paisaje, de percibirlo.

Un primer punto que nos pareció importante del enfoque de Ecología de Vida es que habla de un campo de relaciones que no se centra únicamente en los seres humanos (relaciones sociales) sino que incluye a todos los seres vivos, a los diferentes materiales y al clima (los fenómenos atmosféricos así como la luz, el sonido y lo que se puede sentir) habitando un mismo paisaje (Ingold 2000, 2011). Este contexto de relaciones es fundamental para la formación de los propios seres y el mundo; en el caso de las personas, por

⁷ Estos términos refieren al tipo de conocimiento que la gente tiene de sus entornos. No es un conocimiento formal de tipo autorizado que se pueda transmitir fuera de los contextos de su aplicación práctica, de lo contrario, está basado en el sentimiento, consistente en las habilidades, sensibilidades y orientaciones que se han desarrollado a través de largas experiencias de vivir en un entorno particular. Este tipo de sensibilidad y capacidad de respuesta también ha sido referido como entendimiento intuitivo (Ingold 2000:25).

ejemplo, sus identidades y conocimientos no están prescritos sino surgen de la participación con los otros (Ingold 2000, 2011). Estas consideraciones nos impulsaron a pensar en otro tipo de relaciones que podíamos buscar en conexión con el paisaje y en la forma en que éstas se entablan.

En cuanto al paisaje, unidad de estudio central para esta tesis, Ingold no da un concepto como tal sino una serie de características que, además de calificarlo, brindan las pautas para investigarlo. A partir de la negación de tres conceptos que comúnmente se asocian con paisaje (no es tierra, no es naturaleza, y no es espacio), el autor deja ver tres aspectos relevantes para su entendimiento y distinción: su formación, la manera en que debemos situarnos respecto a este y la forma de percibirlo (2000:190-193). Respecto al primero menciona que el paisaje es cualitativo y heterogéneo, es decir, una superficie delineada y texturada, repleta con diversos objetos, vivos y no vivos, naturales y artificiales. Asimismo, que está en continua formación, que no debe verse como una forma terminada. Señala que las formas del paisaje no son preparadas de antemano para quienes lo ocupan, más bien son generadas y mantenidas a través de procesos que involucran a diferentes elementos o participantes dentro de un campo de relaciones.

De igual forma, explica que se debe tener presente que este mundo es poligloto, es decir, una mezcla de voces por medio de las cuales diferentes seres, más que humanos, en sus varias lenguas, anuncian su presencia, se hacen sentir y tienen efectos. Para llevar una vida acorde a este pensamiento, debemos armonizarnos con esas voces y escuchar y responder a lo que nos están diciendo (Ingold 2013:739). Este estamento es relevante para nuestro entendimiento de los seres sagrados que habitan el paisaje de las comunidades a las que nos referiremos.

En cuanto a la forma de posicionarnos en el paisaje, menciona que en éste no hay interior-dentro ni exterior-fuera porque nosotros estamos inmersos en el paisaje y vivimos en relación con él. Al respecto, una observación importante que hace es que ninguna forma del paisaje representa por sí misma una frontera (Ingold 2000:193). Finalmente, explica que el paisaje se percibe en movimiento, a partir de la propia experiencia al entrar en relación con los otros participantes (Ingold 2000:19). Así, el paisaje es el mundo como éste es conocido por aquellos quienes habitan en él, quienes habitan sus lugares y viajan a lo largo

de caminos que los conectan. Está impregnado con habilidades personales⁸ y engloba a los seres humanos, a los animales y a las plantas, a los seres más que humanos, así como los lugares en los que todos se mueven y viven (Ingold 2000:189 y 194).

Con relación al último punto sobre la forma de conocer el paisaje, este enfoque demanda una postura específica que el autor nombra perspectiva habitacional (*dwelling perspective*)⁹, la cual sitúa al investigador como cualquier otro habitante, en un contexto de participación activa, la práctica arqueológica se vuelve una actividad de habitar. Esto implica partir del conocimiento que nace de la experiencia inmediata, privilegiando los conocimientos que la gente deriva de su vida, es decir, de su involucramiento diario en el mundo (Ingold 2000:189). Desde esta perspectiva el paisaje se entiende como un registro permanente y testimonios de vidas y de trabajos de generaciones pasadas, quienes lo han habitado y al hacerlo han dejado algo de ellas mismas (Ingold 2000:189). Esta postura fue fundamental para nuestro método de investigación.

Asimismo, como parte de este proceso de conocer, señala que son esenciales las relaciones de enseñanza-aprendizaje que se establecen entre los participantes en contextos de actividad. En este sentido, rechaza la idea de que el conocimiento está almacenado en el cerebro y que se transmite de generación en generación y propone que lo que cada generación contribuye a la siguiente es una educación de atención¹⁰ (Ingold 2000:21-22).

En relación con esta dinámica de educación, explica que existen diferentes formas de participar en el paisaje, de habitarlo, como las canciones, los sueños, las narrativas y los diseños (manifestaciones artísticas), las cuales dirigen la atención de los habitantes y van desde las apariencias externas a la más intensa participación poética, en donde las fronteras entre persona y lugar, o entre el ser y el paisaje se disuelven (Ingold 2000:56). Entendemos entonces que con las

⁸ En este contexto, las habilidades son entendidas como las capacidades de acción y percepción del ser humano como un todo situado en el mundo (Ingold 2000:5).

⁹ Con este término el autor puntualiza que: las formas que la gente construye, ya sea en la imaginación o en la realidad, nacen dentro de las actividades que se realizan en el momento, en contextos relacionales específicos dentro de las formas prácticas de involucrarse con sus alrededores (Ingold 2000:186).

¹⁰ Desde este contexto, conocimiento consiste en la capacidad de situar la información y entender su significado dentro del contexto de involucramiento directo perceptual con nuestros entornos (Ingold 2000:21).

diferentes formas de vivir en el paisaje se generan valores o significados específicos respecto a éste que deben considerarse de manera conjunta al momento de estudiarlo.

Otra característica de suma importancia que el autor trata del paisaje es su temporalidad. Para hablar de ella emplea el concepto de *taskscape*, entendido como el conjunto de tareas¹¹ interconectadas que se llevan a cabo en el paisaje (Ingold 2000:195). Explica que este tiempo es esencialmente social, no cronométrico sino rítmico, intrínseco al propio movimiento. Es un tiempo compartido y sentido, es decir, surge de una vivencia. Asimismo, se debe considerar que no hay un sólo ciclo rítmico sino un complejo entrelazamiento de muchos ciclos simultáneos (Ingold 2000:197).

De tal forma, el paisaje debe ser entendido como un conjunto de actividades colapsadas en una serie de características, y dado que las actividades del *taskscape* son interminables, el paisaje nunca está completo, está perpetuamente bajo construcción (Ingold 2000:198 y 199). Este es el tiempo al que nos referimos en la tesis, el tiempo que se vive en comunidad como parte de los quehaceres de la vida diaria, los cuales implican diferentes formas de entrar en relación con el paisaje.

Asimismo, retomando esta idea del *taskscape*, nos dimos cuenta que temporalizando el paisaje teníamos la oportunidad de vincular presente-pasado, por lo que ésta fue también una tarea central del presente trabajo. Nuestro reto fue hablar de comunidades vivas y dinámicas con profundidad histórica.

Finalmente, una vez que Ingold establece la relación entre movimiento y tiempo, explica que vivir o estar vivo, que aplica a todo lo que existe, implica estar inmerso en la corriente del tiempo y tener una trayectoria o una línea en formación. El entrelazamiento de estas trayectorias comprende la textura del mundo. Con este entendimiento plantea una visión de la vida como un fenómeno de líneas, a partir de la cual desarrolla la Teoría de Malla (*meshwork theory*) (2011). Ésta se refiere a las líneas de vida como líneas de crecimiento y movimiento que se entrelazan para formar el mundo que habitamos¹², el cual abarca tan-

to el cielo como la tierra (Ingold 2007:103; 2011). La importancia de este concepto es que las líneas en la malla no conectan sino son líneas a lo largo de las cuales se percibe y se actúa, son líneas de vida.

Esta idea sobre paisaje, el cual equipara con el mundo, nos brindó la posibilidad de hablar de continuidad y cambio no como una ruptura o dos cosas separadas sino como dos características indisolubles de una misma línea de vida, en este caso de la sociedad mixteca. En el desarrollo de esta tesis seguiremos diferentes líneas de vida que se entretajan para dar forma al paisaje y la Historia de Ñuu Savi.

Para la investigación que realizamos, a la par de este enfoque, retomamos aspectos de la hermenéutica poscolonial desarrollada por los profesores Aurora Pérez Jiménez y Maarten Jansen para la interpretación de los manuscritos pictóricos de Mesoamérica (2010b: 181-201). Si bien esta metodología-enfoque fundada en tres niveles de análisis está direccionada hacia estas manifestaciones culturales en específico, consideramos que algunos puntos son centrales para la interpretación de contextos arqueológicos en general. Aquí señalaremos principalmente dos, ambos relacionados entre sí y englobados en el último nivel del proceso interpretativo: 1) el situarnos a nosotros mismos como participantes activos en constantes diálogos con otros y 2) entender la interpretación como un ejercicio comunicativo y de involucramiento, lo cual requiere de un diálogo intercultural.

El primero tiene que ver con las propias experiencias que surgen de una convivencia de mutuo aprendizaje y respeto con quienes trabajamos. Esto implica por un lado, aprender sobre los temas centrales y valores de la cultura de los Pueblos de Mesoamérica y por el otro, enfrentarnos con el impacto traumático del colonialismo. En este sentido, debemos considerar los efectos de nuestro trabajo en el presente y entrar en un diálogo con el pasado, para luego regresar nuevamente al presente (Jansen y Pérez 2010b:198-199).

En cuanto al segundo, se requiere involucrar a los descendientes del pasado investigado de una manera activa, como protagonistas, idea que toma como punto de partida un énfasis en la continuidad cultural. Asimismo, es necesario realizar un análisis crítico del uso de términos o conceptos que perpetúen las estructuras coloniales que fueron impuestas en el pasado y que en la actualidad legitiman condiciones de injusticia e impiden la vida plena de los Pueblos (Jansen y Pérez 2010b:199-201).

¹¹ El concepto de tarea es definido como cualquier operación práctica, realizada por un especialista en un entorno de relaciones como parte de su vida diaria. Cada tarea se entiende desde su posición dentro de un conjunto de tareas interconectadas, usualmente donde varias personas trabajan juntas, *taskscape* es un conjunto de actividades relacionadas que van formando también el paisaje (Ingold 2000:194-198).

¹² Con base en estas ideas señala que la Ecología de Vida es entonces el estudio de la vida de líneas (Ingold 2007:103).

Respecto al diálogo intercultural, Atalay señala que no sólo es importante involucrar a las comunidades sino ser conscientes en qué medida se les involucra y con qué propósitos. En la práctica arqueológica esto demanda una democratización del conocimiento en donde los no arqueólogos llegan a ser parte del proceso de creación del nuevo conocimiento (2014:48-55).

Asimismo, como lo explica Raffa (2015), un diálogo intercultural implica aceptar nuevas posibilidades y abrirnos a ellas. Más allá de la generación de conocimiento debemos tener presente que según el tipo de relaciones que establecemos con los otros, como parte de este proceso de comunicación, es como nos construimos a nosotros mismos, por ello es importante la calidad de las relaciones. Además, en cuanto a los significados que manejamos como parte de nuestra vida diaria, esta autora señala que el encuentro con el otro no es sólo el encuentro con una cultura diferente a la nuestra sino que nos enfrentamos a un universo simbólico que es tan real como el nuestro.

Como se mencionó, un punto fundamental en la Hermenéutica Poscolonial es la continuidad cultural, que se considera una referencia obligatoria para el estudio de comunidades nativas en una tradición cultural específica, sea en el presente o en el pasado. Esto permite trascender el carácter limitado y fragmentado del registro arqueológico, así como el perjuicio y la naturaleza temporal de los documentos coloniales. Al conectar los datos de estos registros con una cultura viva, debe verse el proceso dinámico, rico y, algunas veces, impredecible que incluye su propia lógica, drama humano y contradicciones. Pero la continuidad cultural no debe ser considerada únicamente como un reservorio de datos ilustrativos para poner carne a los huesos del pasado. La continuidad cultural, en primer lugar, impone una necesidad en los académicos de tomar en cuenta la presencia y el conocimiento de las personas actuales (Jansen y Pérez 2010a:77).

En el caso de México, además, la vinculación de la Arqueología con la Antropología y otras ciencias sociales se plantea como necesaria para superar las limitaciones que impone, por un lado, una arqueología oficialista y, por el otro, las discusiones académicas demasiado alejadas y ajenas a las formas de vida tradicionales de la mayoría de las comunidades en todo el mundo (Castellón 2016:102).

Como parte de esta metodología-enfoque, cabe mencionar que Jansen y Pérez se centran en el estudio de los códigos de *Ñuu Savi* en conexión con documen-

tos históricos y la cultura contemporánea, en donde la lengua mixteca juega un papel relevante. Señalan que el conocimiento del paisaje, la visión del mundo, costumbres y valores, así como formas específicas de la literatura oral vivos pueden ser ligadas a los códigos bajo un análisis crítico y cuidadoso. Asimismo, que este enfoque genera mayor acercamiento a los mensajes originales y hace esos mensajes más relevantes para nuestro tiempo (2010b:149). Trabajos bajo este enfoque y que involucran el quehacer arqueológico son los realizados en el sitio Monte Negro (Geurds y Jansen 2008), Monte Albán (Jansen, García, et al. 2012) y en la región de Huajuapán (Rivera, Jansen, et al. 2016).

Los dos aspectos centrales del proceso interpretativo antes mencionado ya han sido incorporados en la práctica arqueología a través de diferentes enfoques y métodos. Un buen ejemplo del esfuerzo y los retos que esta perspectiva conlleva en la práctica es la obra “Transforming Archaeology” (Atalay, Clauss, et al. 2014b). En los casos que ahí se presentan, de diferentes partes del mundo, cada autor parte de una problemática o falla específica que reconoce en el quehacer arqueológico y, al mismo tiempo, plantea una propuesta y su propia metodología, pero es relevante de notar que todos coinciden en que deben de existir principios básicos que direccionen cualquier investigación arqueológica, los cuales recaen en la ética y la autorreflexión con relación a las sociedades contemporáneas.

En respuesta a la pregunta central que plantea la obra mencionada: ¿arqueología para quién? estos trabajos promueven una transformación de fondo en arqueología en relación con cómo la pensamos (enfoques) y cómo la realizamos (métodos), lo cual implica repensar el rol de la Arqueología en la sociedad. Asimismo, apuntan hacia una disciplina centrada en hacer investigación con, por y para comunidades no arqueológicas para un beneficio colectivo (Atalay, Clauss, et al. 2014a:7-28).

Igualmente, bajo este pensamiento que reconoce las problemáticas en la práctica arqueológica y que considera la autorreflexión así como la ética en relación con las sociedades contemporáneas, se han desarrollado varias propuestas teóricas que buscan decolonizar esta disciplina. Una de ellas es la etnografía arqueológica, que parte de la idea de que la Arqueología es una práctica social en el presente y se define como un espacio emergente de pensamiento, involucramiento, diálogo, colaboración e intervención entre

diversos investigadores y varios públicos, asimismo, plantea siete elementos y características¹³ que se deben seguir en una investigación. Como parte de esta definición se señala la importancia de hablar de espacio como una noción que ofrece posibilidades para múltiples coexistencias, y se explica que la etnografía arqueológica es más que la mera práctica académica que media entre la Arqueología y la Etnografía, a la que se ha denominado etnoarqueología¹⁴ (Hamilakis y Anagnostopoulos 2009).

Siguiendo estos lineamientos, para la Mixteca Alta, área de estudio que nos ocupa, se tiene una investigación sobre la práctica de la arqueología participativa. En ésta se hace un análisis crítico sobre lo que implica un estudio de involucramiento y en asociación con las comunidades con quienes se trabaja. A partir de estudios realizados en las comunidades de Apoala y Monte Negro, por un lado se exponen las dificultades que surgen de las diferentes relaciones de poder que existen a nivel local y por el otro, se incorpora el conocimiento histórico en las percepciones locales con relación al paisaje (Geurds 2007).

Finalmente, con relación al enfoque de la Hermenéutica Poscolonial, tomamos como marco ético de nuestra investigación la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (DNU DPI) (2007). Ésta fue aceptada en las Naciones Unidas en el 2007, aunque su origen se remonta unas décadas atrás, durante todo ese periodo de tiempo fue fundamental la participación constante y firme de diferentes Pueblos Indígenas (Jansen y Pérez 2010b).

Cabe señalar que los Pueblos Indígenas siguen en esta lucha a nivel internacional para mejorar la declaración actual y, principalmente, para que sea aceptada como parte de la ley local en los diferentes países que

la aprobaron, entre ellos México. La DNU DPI es de importancia ética para nosotros porque se pensó como la guía a seguir para el reconocimiento, respeto, participación y cooperación de los Pueblos Indígenas (Pérez 2015:282). Como marco de nuestro trabajo retomamos cuatro de los 46 artículos que la integran:

Artículo 2. Los pueblos y los individuos indígenas son libres e iguales a todos los demás pueblos y personas y tienen derecho a no ser objeto de ningún tipo de discriminación en el ejercicio de sus derechos, en particular la fundada en su origen o identidad indígenas (2007:4).

Artículo 11. 1) Los pueblos indígenas tienen derecho a practicar y revitalizar sus tradiciones y costumbres culturales. Ello incluye el derecho a mantener, proteger y desarrollar las manifestaciones pasadas, presentes y futuras de sus culturas, como lugares arqueológicos e históricos, objetos, diseños, ceremonias, tecnologías, artes visuales e interpretativas y literaturas (2007:6).

Artículo 12. 1) Los pueblos indígenas tienen derecho a manifestar, practicar, desarrollar y enseñar sus tradiciones, costumbres y ceremonias espirituales y religiosas; a mantener y proteger sus lugares religiosos y culturales y a acceder a ellos privadamente; a utilizar y controlar sus objetos de culto, y a obtener la repatriación de sus restos humanos (2007:6-7).

Artículo 13. 1) Los pueblos indígenas tienen derecho a revitalizar, utilizar, fomentar y transmitir a las generaciones futuras sus historias, idiomas, tradiciones orales, filosofías, sistemas de escritura y literaturas, y a atribuir nombres a sus comunidades, lugares y personas, así como a mantenerlos (2007:7).

Estos artículos son fundamentales para nuestro actuar ético y en nuestro quehacer, pues se relacionan directamente con el Pueblo Mixteco o *Ñuu Savi* (Pueblo de la Lluvia) y con varios aspectos de la herencia viva que tratamos en esta investigación, tanto pasados, presentes y con proyecciones al futuro. De tal forma, una parte esencial de nuestro método fue estar en constante diálogo con las diferentes autoridades de las poblaciones en donde llevamos a cabo nuestra investigación: tanto municipales, de bienes comunales y las encargadas de la iglesia, así como con los y las diferentes especialistas, con los actores principales de las comunidades (con las que trabajamos directamente) y con algunas instituciones de cultura y escuelas.

Un primer paso fue presentarnos formalmente: la institución a la que pertenecemos, el trabajo que que-

¹³ Estos son: ser críticamente reflexivo, una etnografía total, con un enfoque multisitio y multitemporal, tener sensibilidad académica, ser académicos políticamente sensibles y que la etnografía sea una práctica colectiva (Hamilakis y Anagnostopoulos 2009).

¹⁴ De manera general, la etnoarqueología estudia sociedades actuales para establecer hipótesis sobre el comportamiento y características de las sociedades del pasado; se focaliza en estudios de cultura material, como la creación de artefactos, la producción y obtención de alimentos, organización y explotación del territorio (González 2003:9-15; Gosden 2005). Una crítica que recibe es que: para países de "primer mundo" (o colonizadores) se hace arqueología histórica, mientras que para países "tercermundistas" o colonizados se hace etnoarqueología. Desde esta última se impone una visión occidental sobre la historia y la identidad del conquistado, oprimido y explotado, asimismo, se ha menospreciado su visión sobre su propia existencia (González 2003:11-12). Algunas de las analogías etnográficas muestran un racismo y menosprecio por las sociedades actuales al señalar que éstas siguen en el paleolítico; la comparación no es en sí perversa, lo que es perverso es la unidireccionalidad (González 2003:14). Por esta y otras diferencias fundamentales nosotros no hacemos etnoarqueología.

ríamos realizar y nuestros objetivos tentativos (pues algunos cambiaron con ese diálogo). Durante las primeras conversaciones las autoridades expresaban también sus intereses y propuestas para que, de alguna forma, se incluyeran en nuestra investigación, asimismo, se acordaron los lugares que se podían visitar y aquellos que estaban restringidos. Algo elemental en esta fase de trabajo fue pedir permiso para poder realizar la investigación.

Con esas pláticas siempre hemos notado que existe un interés en común por la historia y la herencia viva, lo que cambia es la forma de conocerla y expresarla. A partir de diálogos constantes de aprendizaje estas diferencias se fueron difuminando y las integramos en la investigación. Asimismo, fueron clave para abrirnos a un mundo de posibilidades que comúnmente la Arqueología no toma en cuenta.

Es importante señalar que algunos investigadores todavía piensan a las comunidades como pasivas y que no les importa su herencia viva o quién la estudia, incluso hay quienes dicen: no importa si piensan que eres arquitecto, arqueólogo o antropólogo, o si eres doctor de grado o profesión. Por otro lado, también hemos sabido que las comunidades han expulsado a los investigadores que quieren imponer sus intereses y principalmente a quienes no toman en cuenta a las autoridades municipales ni a los actores principales de las comunidades (ya sea de manera intencional, por descuido o desidia).

La realidad es que las comunidades son conscientes sobre estas actitudes y se niegan a ser parte de estas formas de imposición; toman decisiones, llevan a cabo acciones que consideran de beneficio colectivo y están siempre alerta a lo que sucede en sus alrededores. De tal forma, si no se entabla un diálogo que incluya el intercambio de ideas e intereses, en el que se respete la opinión de las comunidades, el interés compartido por la historia y la herencia viva puede fracturarse y quedar incompleto, por eso es fundamental considerar los estamentos de la DNU DPI.

Considerando la DNU DPI, retomamos el segundo artículo para denunciar, como hecho lamentable, que los términos Pueblos Indígenas e Indígena se utilizan muchas veces como sinónimos de la palabra “indio”. Esto pasa en diferentes contextos pero aquí nos enfocaremos al académico (arqueológico-antropológico), nacional e internacional. A pesar que muchos investigadores saben el origen del término Pueblos Indígenas, ellos siguen utilizando “indio” o “amerindio”, ya sea

por razones históricas, por comodidad o por continuidad.

La diferencia entre ambos términos radica precisamente en los procesos históricos que les dieron origen, mientras uno nace en un contexto colonial, de opresión y de discriminación (en el año de 1521 en el caso de México), el otro nace en un contexto ríspido y de difícil diálogo a nivel internacional en las Naciones Unidas, un diálogo entre representantes de países y representantes de varios Pueblos Indígenas del mundo, quienes han catalogado este hecho como una problemática histórica y heroica por todo lo que involucró. Ese diálogo tuvo como tema principal el reclamo y la lucha por derechos que protegieran a los pueblos indígenas de los estragos del colonialismo que sufrían en ese entonces (año 2007) (Pérez y Jansen 2007:201), los cuales se siguen sufriendo.

Así, los términos Pueblos Indígenas e indígena se introdujeron como una referencia objetiva para superar el carácter abiertamente racista de los términos impuestos durante la colonización, sin embargo, se observa y se siente que simplemente se ha cambiado de etiqueta o palabra, ya que se emplean con las mismas connotaciones negativas (Pérez 2015:270).

Mientras el término Pueblos Indígenas no se aparte de la carga colonial, tanto del pasado como de la actualidad (poscolonialismo), éste no podrá ver la luz del contexto en el que fue creado. Mientras se siga utilizando en asociación con términos coloniales, en relación con el sistema de castas (mestizo, criollo, mulato, zambo, etc.), éste seguirá doliéndonos como el primer día que se usó. No estamos proponiendo olvidar el origen de la palabra indio, lo que estamos proponiendo es arrancar de la jerga académica las nociones creadas en el periodo colonial, sobre todo si no van a hacer criticadas en favor de una libertad de los Pueblos Indígenas contemporáneos.

Memmi ya ha subrayado la existencia y creación mítica de la imagen del colonizado, la cual se señala que es mítica porque es tan real que sigue perjudicando en varias partes del mundo (2011). Por otro lado, Said nos muestra cómo desde occidente se crea la construcción del otro, a partir de una relación de poder y desigualdad, en donde el oriental, el otro, es encajado en moldes contruidos desde el estudio académico. Desde ese contexto se le atribuye características como perverso, desconfiado o poco apto para el razonamiento, etc. A partir de estas connotaciones se establece un nosotros y un ellos, un cercano y un le-

jano, un conocido y un desconocido; así el oriente se vuelve una imagen degradada de occidente. Desde el entorno académico se continúa con la dominación real de las regiones orientales. (2008). Las nociones de la imagen del colonizado y del otro se han internalizado en México y es lo que hoy se denomina colonialismo interno (Pérez 2015:273; Pérez y Jansen 2007:179-184).

Debemos ser conscientes que con el uso de términos o estamentos de tipo colonial corremos el riesgo de reproducir estas percepciones erróneas y descalificativas cuando se habla de Pueblos Indígenas en naciones que fueron colonizadas. Mientras que, desde la academia (antropológica-arqueológica), se sigan utilizando palabras como indio, amerindio o indígena, esta última bajo la sombra del colonialismo, se continuará sustentando una mentalidad de opresión y discriminación, y con ello se perpetuará el colonialismo. Por otro lado, el cambiar al concepto abierto de Pueblos Indígenas¹⁵ implica su reconocimiento de vivir libres y en un estado de igualdad. La diferencia es temporal y sobre todo mental y de actitud.

Así, con estas ideas y conceptos que retomamos de la Ecología de Vida y la Hermenéutica Poscolonial, llevamos a cabo nuestra investigación en la Mixteca y realizamos la propuesta de una línea cronológica con nuevos valores que presentamos a continuación.

1.8 VALORES QUE SÍ QUEREMOS EN LA LÍNEA CRONOLÓGICA EN ARQUEOLOGÍA

Para nosotros, como arqueólogos, es fundamental ubicar los eventos en el tiempo, hecho que se puede hacer muy bien a través de una línea cronológica. El que reflexionemos sobre los aspectos antes mencionados (lo que no queremos en la línea) no quiere decir que estemos en contra de ésta, tenemos claro que en el quehacer histórico es importante representar estos eventos gráficamente.

Lo que queremos es que la línea siga un flujo distinto y que sea flexible para adaptarse a otras temáticas importantes sin necesidad de vincularla a un desarrollo cultural. En este sentido, lo que proponemos es

movernos de la perspectiva evolucionista a un enfoque que nos permita hablar, por un lado, del vínculo entre el presente y el pasado y por el otro, de la vida en *Ñuu Savi*.

Ingold señala que el contexto arqueológico se sigue pensando como perteneciente a un pasado, es decir, terminado, pero por qué no pensarlo de otra manera, sobre todo a las personas que lo crearon, quienes expanden sus vidas en cada generación, combinando y recombinando los atributos transmitidos y por lo tanto se puede decir que siempre han habitado este mundo. Esto es pensar en un mundo de entidades no terminadas (2012).

La línea que proponemos¹⁶ habla del tiempo a partir de la vida misma, por ello es también una línea cronológica, pero en este caso no es sólida ni está hecha de una sola raya, sino que se está formando a partir de diferentes trazos que pueden ser cortos o largos, es decir, pueden seguir por un par de años o milenios y, a su vez, estos se van entretejiendo (figura 5). La comparamos con la acción de hilar, en la cual la tejedora va juntando varias hebras de algodón para formar un hilo, es decir, una línea continua a partir de otras. Para nosotros, estos filamentos o trazos representan aspectos de la vida y los diferentes seres que viven en el paisaje. Ya explicamos anteriormente lo que no queremos ver en la línea, ahora expondremos lo que *sí* queremos expresar con ella.

1) Una línea que muestre cambios y continuidades. Estamos completamente de acuerdo en considerar los cambios, pero también incluimos como punto relevante las continuidades o similitudes. En arqueología se habla de las diferencias entre los materiales para separar los periodos; las similitudes, por el contrario, nos permitirán conectarlos.

En este sentido, queremos una línea que nos permita seguir diferentes aspectos de la vida a través del tiempo, en la cual no se consideren los cambios como pasos preestablecidos por un marco evolutivo ni las continuidades como algo terminado o estático sino momentos que expresan un devenir que incluye a ambos. Regresando al ejemplo del hilado podemos decir que, al irse juntando, las hebras de algodón se vuelven un hilo en el que las nuevas se van entrelazando fuertemente con las pasadas, dicho de otra forma, durante este movimiento en espiral activo, las

¹⁵ Se pluraliza el término Pueblos Indígenas porque es una manera de enfatizar la pluralidad y las diferencias a nivel mundial, además que da voz como colectividad a las poblaciones colonizadas para expresarse estratégicamente en el ámbito internacional (Smith 1999:7).

¹⁶ Esta propuesta la desarrollamos para el caso concreto de la Mixteca Alta, sin embargo, puede bien ser aplicada para otras áreas de Mesoamérica y del mundo que han sufrido los efectos del colonialismo.

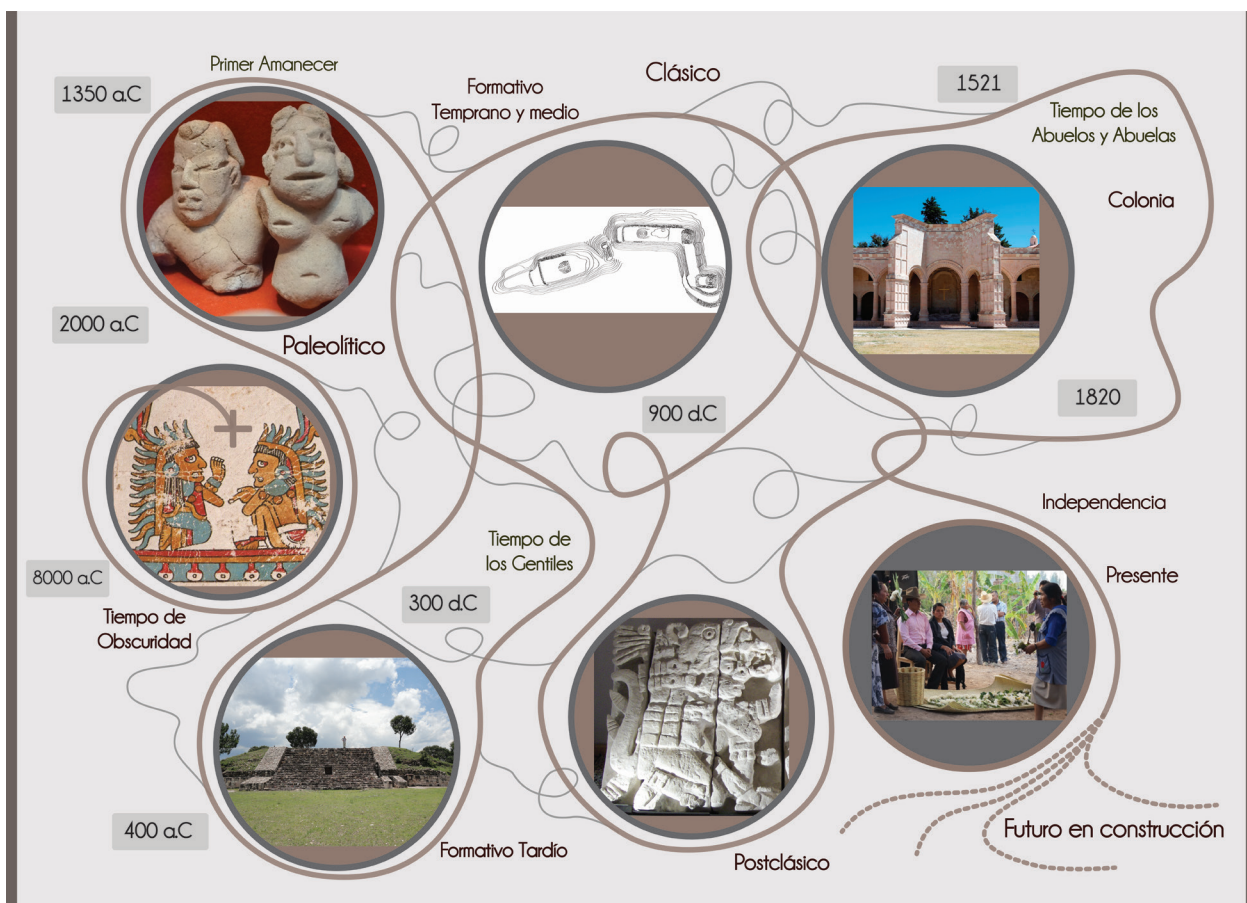


Figura 5. Propuesta de Línea de Vida de Ñuu Savi (El Pueblo de la Lluvia)

diferencias son entrelazadas, incorporadas por las continuidades y juntas le dan cuerpo al hilo o línea.

2) Una línea continua. Al entender la línea como parte del devenir de la vida no la podemos seccionar en periodos o fases, ni tampoco terminar en un momento en el tiempo (como en 1521) o en el presente¹⁷, a menos que esta vida realmente acabe y no deje hebras que se entretrejan con otras líneas de vida. Esto se relaciona directamente con el hecho de que no creemos en los inicios espontáneos o sin antecedentes ni en fines absolutos o sin repercusiones a futuro.

Como ya mencionamos, los periodos y las fases de la línea cronológica se han establecido a partir de los cambios en los materiales arqueológicos, los cuales se reconocen con base en diferentes análisis, como el cerámico, el iconográfico, el arquitectónico, etc. Al

respecto, estamos de acuerdo en que los eventos interpretados a través de los materiales deben ubicarse temporalmente, por eso la importancia de la periodización como un primer paso de estudio. Estos cambios en el tiempo se comparten en la Mixteca y a nivel de Mesoamérica (López y López 2001), sin embargo, a pesar de que se resaltan las diferencias a través del tiempo también se observan correspondencias, ya sean materiales, estilísticas o conceptuales, por lo que es difícil realmente separar estos periodos de tiempo.

Un ejemplo muy claro lo vemos en la cerámica precolonial del valle de Nochixtlan, en donde el tipo cerámico Alicia inicia en el la fase Cruz Tardío (Preclásico Medio), se vuelve dominante en la fase Ramos (Preclásico Terminal) y continúa en la fase Flores (Clásico), contribuyendo de manera directa al nacimiento del tipo cerámico Naranja (Clásico) y también al Crema Fino durante la fase Natividad (Posclásico y periodo colonial); este cambio gradual se observa

¹⁷ Este aspecto se liga con los puntos 2, 4 y 5 de lo que no queremos en la línea, pues aunque los tratamos por separado se relacionan directamente con el hecho de continuidad.

en los materiales así como en la estratigrafía (Spores 1972:55 y 64). Con relación a estos tipos cerámicos, Spores señala que el reconocimiento de sus relaciones genéticas brinda una evidencia clara para postular la continuidad cerámica y cultural¹⁸ en el valle de No-chixtlan (1972:26). En este caso, es claro que las continuidades y las similitudes se entretajan con los cambios que suceden en las sociedades, uniendo los periodos de tiempo que se han separado desde la visión evolucionista.

Retomando este tema, hay autores que señalan que la cerámica actual realizada en varias comunidades mixtecas tiene similitudes con la precolonial (Houben 2007; Spores y Balkansky 2013:20). Ésta y otras conexiones culturales nos motivan a proponer una línea sin separaciones, sin un fin en 1521 y, principalmente, que continúe hasta nuestros días. Como veremos en el capítulo IV, ésta es una característica en la región Mixteca, en donde la narrativa no queda en un pasado sino que direcciona a un futuro en construcción.

En la línea que proponemos, los periodos se indican con la misma línea continua y con el nombre ya establecido, sin que tengan que ser fragmentados por distintas líneas (figura 5). Esto nos permitirá considerar las continuidades o semejanzas así como los cambios en conjunto. Por ahora no quisimos entrar en la discusión de renombrar a los periodos, pues se necesita hacer una investigación en la que se incluyan diferentes aspectos que no determinen estadios evolutivos y sobre todo involucrar percepciones de tiempo de la región. Retomaremos los nombres dados pero sin incluir la carga evolutiva, es decir, los entendemos como tiempos entretajidos entre sí.

Hay que señalar que actualmente en la Mixteca Alta se están realizando investigaciones arqueológicas-históricas que se focalizan en el periodo de contacto, por lo que la barrera temporal establecida entre lo precolonial y colonial se está rompiendo (Hermann 2015; Romero 2008; Spores 2008; Spores y Robles 2014a, b).

3) Una línea en movimiento. El concepto de línea no implica que tenga que ser recta o rígida, ésta puede ser de múltiples formas, entretajerse entre sí y ser flexible. En este sentido, hay diferentes maneras de expresar el tiempo en una línea y no necesariamente implica seguir un camino recto que va de atrás hacia adelante. Como apunta Ingold, la línea recta (como la

cronológica) es un fenómeno de la modernidad y supone un triunfo de lo racional en occidente y no un aspecto en común de las culturas en general, asimismo, es importante señalar que la mayoría de las líneas hechas y percibidas por los habitantes humanos no son regulares o rectas (2007:155). Por otro lado, la línea que se hace a mano es una expresión libre que engloba percepciones, sentimientos, direcciones, etc. (2007).

En este sentido, a continuación describimos dos ejemplos que representan formas diferentes de percibir el tiempo, lo que las une es que no son rectas e incluyen continuidad y dinamismo, debido a esto las consideramos una base para la propuesta de línea que damos (figura 6). El primer ejemplo es la línea que Reyes describe para indicar el transcurrir del tiempo y de la vida. A partir de las percepciones y narrativas actuales del Pueblo Ayuuk explica que el tiempo inicia justamente en donde se cruzan las cuatro grandes aguas y los cuatro grandes caminos que atraviesan el universo entero, que este recorrido se da junto con el que hacen los astros en el cielo y la tierra y que se dirige hacia la izquierda, generando un espiral que gira y avanza mientras se vive, en los círculos interiores quedó trazado el pasado y el futuro quedará trazado en los exteriores. Cuando la persona fallece, el alma detiene su avance en la espiral e inicia el recorrido en sentido contrario, regresando al origen (2015:44).

Al respecto, es interesante de notar que mientras la línea del tiempo sigue su propio curso a partir de los otros diferentes espirales de vida, todos ellos se van entretajiendo entre sí. Esto es muy similar al ejemplo de hilar, en el que las hebras son las que dan cuerpo al hilo y la formación de éste implica en sí misma el paso del tiempo.

El segundo ejemplo es la línea del tiempo que se encuentra en el Museo de Antigüedades en Leiden, la cual muestra un recorrido completo de la Historia de los Países Bajos. Ésta inicia en la Prehistoria, sigue por el Periodo Romano y el de la Edad Media para continuar con la era Moderna. La línea es blanca, en forma de listón que cambia de ancho en determinados momentos históricos, y a lo largo de la sala de exhibición va creando la figura de un espiral irregular y en otras ocasiones de ondulaciones. Va recorriendo el techo, las paredes y el piso, entrelazándose a su vez con los materiales de determinadas temporalidades. La línea misma expresa movimiento y naturalidad, e invita al visitante a seguirla de manera activa a través del flujo de la historia.

¹⁸ Este tema sólo ha sido reflexionado por este autor, quien menciona que es algo que se debe de estudiar con mayor énfasis pues no se ha realizado (Spores y Balkansky 2013).

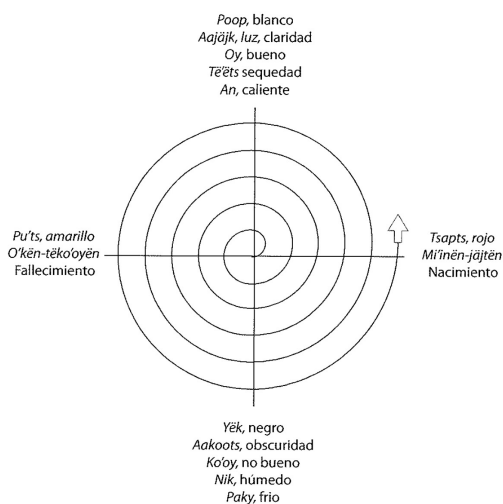


Figura 6. La primera imagen muestra el transcurrir del tiempo y de la vida en el Pueblo Ayuuk (tomada de Reyes 2015:44) y la segunda muestra el recorrido de la Historia de los Países Bajos en una exposición permanente del Museo de Antigüedades (Museum van Oudheden) en Leiden

En este sentido, la línea que proponemos expresa vida y tiempo a través del movimiento indicado por las formas que ésta sigue, sin que sean rectas o geométricas (figura 5). Esto es para señalar que hay múltiples factores o procesos que deben considerarse, por eso algunas veces gira hacia arriba o hacia abajo y otras avanza o se repliega. Más que indicar progreso o retroceso expresamos el dinamismo de la vida de los pobladores mixtecos, de la cual podemos decir que formamos parte.

Para expresar directamente los vínculos entre pasado y presente, además del entretrejo de los filamentos, la línea se entrelaza en sí misma. Estos entrelazados (intersecciones) se unen conceptualmente por las similitudes en las percepciones o las temáticas y, al mismo tiempo, se separan por las diferencias ya sean temporales o espaciales.

El inicio de la línea que proponemos estará expresado por la separación de los filamentos, una ondulación pronunciada que indica el pasado remoto, al cual no es fácil de acceder, y por la separación de la línea en cuatro. Esto último considerando lo propuesto por Reyes, quien liga el origen a las cuatro grandes aguas y a los cuatro grandes caminos como antecedentes primordiales e indicadores de algo previo a la existencia humana, una percepción compartida por los Pueblos de Mesoamérica. Por otro lado, para marcar el futuro, el cual no se fija a un tiempo específico sino al que está en construcción, la línea se muestra en formación (punteada) y en movimiento a través de la

incorporación activa de esos 4 filamentos (separación de línea al principio y al final), que como señalamos le dan forma. Todo esto como parte del devenir de la vida misma.

4) Una línea con dos direcciones. El paso del tiempo en la línea que proponemos estará expresado a partir de tres percepciones (figura 5):

1. Por la cuenta actual del tiempo y la sucesión cronológica de años,
2. Por las propias percepciones de la gente de *Nuu Savi* que marcan la estratigrafía del tiempo (Jansen 2015:185):
 - Obscuridad: el tiempo misterioso de la creación divina
 - El primer amanecer: el tiempo de la fundación, el inicio de la sociedad humana
 - El tiempo de los gentiles: se asocia al periodo precolonial
 - El tiempo de nuestros abuelos y abuelas muertas: se asocia al periodo colonial
 - El presente: nuestros días
3. Los periodos propuestos desde la Arqueología e Historia (Spores 2007:12; Spores y Balkansky 2013).
 - Paleolítico (8000-2000 a.C.)
 - Arcaico (2000-1350 a.C.)
 - Formativo Temprano y Medio (1350-400 a.C.)
 - Formativo Tardío (400 a.C.-300 d.C.)
 - Clásico (300-900 d.C.)

- Posclásico (900 d.C-1521)
- Colonia (1521-1820)
- Independencia (1820-1890)
- Nuevos inicios (1820-presente)

Como vemos, la manera lógica de seguir la línea del tiempo siempre ha sido de lo antiguo a lo actual, sin embargo, la línea que proponemos no está sujeta solamente a esta forma, también se puede ir de lo actual a lo antiguo. Esto para no establecer una sola forma de seguir el tiempo en la investigación (a manera de metodología), sino por lo menos considerar dos: del pasado al presente y del presente al pasado.

Con esto no queremos señalar que el paso del tiempo también va de manera inversa. Lo que queremos indicar es que las investigaciones sobre herencia viva, que incluyan datos precoloniales, coloniales, de la etapa independiente, así como conocimientos y percepciones actuales, se pueden iniciar desde interrogantes o datos del presente y seguirlos hacia el pasado, o iniciar desde los datos arqueológicos hacia el presente, o recurrir a intercalar los datos cuando la investigación así lo requiera. Esto nos moverá de una secuencia metodológica que ya está bien establecida en la investigación arqueológica, es decir, partir de los datos arqueológicos a los coloniales y finalmente a los actuales (cuando se consideran). Asimismo, desde un principio nos llevará a considerar el presente como parte de una investigación sobre el pasado y a que la Arqueología deje de contemplar ese pasado romántico de las grandes civilizaciones.

En relación con esta direccionalidad, queremos mencionar que hay varios trabajos interesantes realizados por investigadores de las propias comunidades de la Mixteca así como foráneos, que refieren al pasado precolonial con relación al presente, es decir, subrayan su importancia en la actualidad, ya sea histórica, sagrada o social. En estos trabajos es claro que la dirección establecida de la línea cambia y se da un flujo entre el presente y el pasado (Aguilar 2015a, b; Alavez 2006; Avendaño 2003; Cruz 2002; García 1997; Geurds y Broekhoven 2007; González 2003; Jansen y Bautista 2015; Jansen 2004, 2015; Jansen y Pérez 2007b, 2008, 2009a, 2010a; Jiménez y Posselt 2015; García Ubaldo López 2007; Sánchez 2004; Santos 2008; Witter 2008).

A manera de conclusión, lo que *sí* queremos de la línea es: que exprese cambios y continuidades, que sea continua, que esté en movimiento y que fluya en

dos direcciones. Asimismo, queremos que no esté suspendida en el aire sino que esté ocurriendo y dando forma al paisaje, en este caso a *Ñuu Savi*. De tal forma la consideramos más una gran línea de vida (figura 5).

Con lo anterior, considerando lo que *no* y lo que *sí* queremos en la línea cronológica, no pretendemos hablar de una continuidad directa entre el presente y el pasado, ni reconocer la “autenticidad” o lo “esencial” del pasado en relación con el presente, o viceversa; eso sería totalmente erróneo, si tomamos como punto de partida que las sociedades son dinámicas. Más bien, en las temáticas que tratamos hacemos referencia a ambos (presente y pasado) para resaltar tanto su profundidad histórica como su relevancia en la actualidad, y con ello reconocer la importancia y el derecho de los pobladores a vivir libremente en el paisaje (Jiménez y Posselt 2016b:95). Si se reconoce que la vida en el pasado fue diferente, incluso para nuestros ancestros, podemos reconocer que la vida puede ser diferente en el presente y en el futuro (Johnson 2007:190) y con ello tener una mejor calidad de vida.

Johnson menciona que cuando se habla de continuidad entre el presente y pasado hay un peligro de caer en un romanticismo empírico, en sólo buscar las continuidades y perder de vista otros aspectos importantes. Bajo este romanticismo el arqueólogo tiende a: 1) imponer asunciones de continuidad, creándose la idea de algo no tocado, algo que no ha visto el pasar del tiempo y 2) por reconstruir a los ancestros, se pierde la habilidad de poderlos escuchar de manera diferente o sobre otros aspectos (2007:129).

Tenemos en claro que muchos aspectos de la vida precolonial no están presentes por diferentes razones, ya sea por un desuso impuesto o por decisión propia, y por lo tanto no muestran una continuidad. Un ejemplo lo vemos con el actual juego de pelota mixteca, el cual se pensaría que es una continuidad del juego en tiempos precoloniales, pero esto no es así, no hay un *link* directo entre ambas prácticas (Berger 2016). Son líneas que quedaron en el pasado, por lo tanto necesitan ser investigadas a partir de otros métodos, técnicas y perspectivas.

Por otro lado, estamos convencidos de la relación entre pasado y presente, esto a partir de experiencias propias y de otros estudios en la región (como lo vimos anteriormente). Por esa razón, nuestro objetivo no es mostrar la continuidad o vínculo cultural (término que usamos frecuentemente) sino plantear la relevancia de

considerar este vínculo en el quehacer arqueológico, que puede ayudarnos para un mayor entendimiento del pasado, ser conscientes del presente que vivimos y, a su vez, del futuro que construimos.

Finalmente, como ya mencionamos, los trabajos arqueológicos desarrollados en la Mixteca durante casi 125 años son vastos y muy valiosos; son el resultado de años de investigación que no pueden dejarse de lado, son la base de nuestro propio trabajo. Incluso seguimos varias de las líneas de investigación establecidas en esos trabajos, pero no a partir del enfoque del evolucionismo y sobre todo evitando los cinco puntos que criticamos directamente. Spores menciona que se debe trabajar en conjunto, que se necesita una colaboración entre los pueblos y los investigadores, y dejar el egoísmo de décadas pasadas (2001:177). Así, el presente trabajo es otra forma de interpretar el pasado, una propuesta más en esta intrincada labor arqueológica en la Mixteca Alta.

1.9 MÉTODO

Para alcanzar el objetivo de esta tesis, que consiste en replantear el vínculo cultural entre el presente y el pasado en la práctica arqueológica, conjuntaremos saberes de especialistas o expertos¹⁹ mixtecos contemporáneos, los provenientes de documentos coloniales y precoloniales, así como los generados por investigaciones arqueológicas, para el entendimiento de la historia mixteca precolonial. Las ideas y conceptos antes mencionados nos brindaron las pautas para planear y realizar nuestro trabajo en las comunidades mixtecas que visitamos.

No obstante, si partimos de la idea que trabajamos con comunidades dinámicas y en un paisaje en continua formación, no puede existir un método preciso que se deba seguir en cada estudio a manera de secuencia de pasos, como algo mecánico, sino una forma ética de conducirnos y en correspondencia con los valores de las sociedades en donde llevamos a cabo

nuestra investigación. Por lo tanto, aquí compartimos los principios que nos guiaron y algunas de las tareas que realizamos como parte de este trabajo, los cuales nos permitieron tener buenos resultados en un plano académico y nos nutrieron a nivel personal.

Un punto de partida para nuestro trabajo fue el interés por conocer a mayor profundidad la herencia viva de *Ñuu Savi*, en este sentido consideramos que así como aprendemos de la academia en la universidad también lo hacemos de los especialistas en las comunidades. Por tal motivo, llegamos a cada comunidad con el objetivo principal de aprender, y como no hay mejor forma de educarse que a través de la práctica, participamos de forma activa y siempre con respeto en todas las tareas o actividades en las que se nos permitía o se nos querían enseñar. Cabe señalar que esta participación se hace notar en el texto con el uso de un “nosotros” como parte de la comunidad, especialmente cuando participamos como peregrinos, y de un “nosotros” como autores de este escrito, asimismo, recurrimos a la tercera persona para dejar ver nuestra condición de aprendices dentro de la comunidad.

En este sentido, podemos decir que aprendimos en movimiento, no realizamos entrevistas formales (a base de preguntas y respuestas en un contexto ajeno a lo que se quería conocer) sino entablamos largas conversaciones con distintos especialistas, mujeres y hombres, de cada comunidad, respetando los lugares y tiempos propios de las actividades que realizan como parte de su vida diaria. Por ejemplo: visitamos todos los lugares sagrados que mencionamos, y los que se tratan a mayor profundidad los conocimos a partir de los rituales que ahí se realizan en los días de fiesta; junto con las personas interesadas fuimos siguiendo las narrativas históricas y sagradas en el paisaje; aprendimos de la agricultura mientras deshojábamos y desgranábamos maíz en los ranchos; en la temporada de secas acompañamos a varios hombres a cortar palma al monte y las mujeres nos enseñaron acerca del tejido con palma mientras hacían sus propios petates en cuevas cercanas a sus casas.

Fue así, durante este proceso de conocer sobre diversas temáticas, que fuimos aprendiendo a la par sobre el tiempo comunitario. Asimismo, a partir de las relaciones que entablamos nos dimos cuenta que en cada comunidad existen historias que quieren ser contadas, lugares que quieren ser visitados y seres sagrados que quieren ser sentidos y respetados, los

¹⁹ El término especialista o experto lo empleamos en este trabajo para referirnos a las personas de las comunidades que, con el tiempo y las experiencias que han vivido, han llegado a tener un profundo conocimiento sobre diferentes aspectos de la vida (que pueden ser históricos, religiosos, medicinales, artísticos, etc.) y que son reconocidos por parte de la población por tener esta cualidad o don. Generalmente se trata de personas mayores, referidas como los abuelitos (abuelita y abuelito), aunque también hay gente más joven que tiene este conocimiento y que ya está preparada para asumir ese rol y reconocimiento.

cuales guiaron nuestra atención sobre lo que era factible de conocer. De igual forma, notamos que compartimos con los especialistas el interés por la Historia de la Mixteca, aunque con diferentes conocimientos que corresponden con experiencias específicas. De ahí que consideramos relevante, como un objetivo de este trabajo, integrar ambos saberes.

Como parte de este diálogo intercultural, pensamos también que es importante compartir nuestros conocimientos históricos, no sólo al final del trabajo en forma de reporte o libro sino durante el desarrollo de la investigación y también de una manera dinámica. Por ejemplo: como parte de las mismas pláticas “informales” hablábamos sobre temáticas que se podían seguir en los códices, a la par que se visitaban los lugares mencionados en las narrativas orales se explicaba la evidencia precolonial que encontrábamos en el camino o en el propio lugar. Igualmente, cuando teníamos oportunidad de asistir a otros lugares de interés en comunidades vecinas siempre se hizo la invitación para visitarlos de manera conjunta, también intercambiábamos escritos y fotografías con la idea de ir generando una historia más rica, y en el caso del proyecto arqueológico que realizamos como parte de esta tesis cada uno de los participantes llevó su propio registro generado en equipo, entre otras cosas.

Asimismo, dimos pláticas a estudiantes en escuelas locales primarias y de nivel medio superior, y en un futuro trabajaremos en la elaboración de diferentes medios informativos, pensando en un público no arqueológico, para una mayor difusión de nuestro trabajo. No está por demás mencionar que cuando las conversaciones eran en mixteco, siempre contamos con el apoyo indispensable de varios mixtecos.

Esto es, a grandes rasgos, en lo que consistió nuestro trabajo estando en las comunidades. Cabe aclarar que este mismo “método” se empleó en el proyecto de recorrido, además de las técnicas netamente arqueológicas que se describen a detalle en el capítulo V, las cuales también fueron enseñadas a los especialistas de las comunidades con el propósito de que en el futuro sean consultados. Así, este trabajo es el resultado de nuestro aprendizaje de lo que nos fue enseñado en las aulas y por los especialistas mixtecos, en este sentido es una narrativa más del paisaje que nace de nuestra propia experiencia como aprendices y participantes activos.

1.10 ORGANIZACIÓN DE LA TESIS

Partiendo de este capítulo I, en el que propusimos la Línea de Vida como un modelo teórico-metodológico para el quehacer arqueológico y expusimos las ideas y reflexiones que guiaron esta investigación para trabajar con diferentes comunidades en la Mixteca Alta, los siguientes capítulos conforman las dos partes en que se divide la tesis.

Como se mencionó, la primera parte (capítulos II, III y IV) corresponde con las vivencias y los conocimientos de las comunidades mixtecas contemporáneas sobre la percepción del tiempo con relación al paisaje y seguimos sus líneas hacia el pasado precolonial. Elegimos seguir este orden, del presente al pasado, como una manera de reposicionar a los mixtecos como los hacedores y portadores de esta cultura. La temática de cada capítulo corresponde con una actividad de profundidad histórica, las tres interrelacionadas: sustento, rituales y narrativas.

El capítulo II tratará dos actividades de sustento: el tejido de palma y el trabajo de la milpa, a partir de éstas se hablará sobre el tiempo relacional, es decir, el que se vive en comunidad estando en relación con los diferentes ritmos del paisaje. Con el desarrollo de estas temáticas se hace una reflexión sobre lo que no está presente en los contextos arqueológicos, como los materiales perecederos y los lugares, además de las relaciones que surgen con la realización de las diferentes actividades.

Con este primer acercamiento a las relaciones que se tejen en el paisaje, el capítulo III enfatiza el tiempo sagrado que se vive durante el ritual. Se presentan tres rituales que son ampliamente celebrados en *Ñuu Savi*: Bendecir los Manantiales, Petición de Lluvia y Pedimentos. Al documentar cada ritual, atendiendo a su forma y sustancia, se muestran las relaciones con los seres y los lugares sagrados del paisaje así como las líneas sagradas, dejadas por procesiones y peregrinaciones, que se entretejen espacial y temporalmente. Asimismo, se realizó una proyección de las percepciones hacia el pasado precolonial, con relación a los santuarios y las divinidades.

A partir del concepto de tiempo lineal, en el capítulo IV, proponemos el término de líneas narrativas en el paisaje para abordar narrativas orales de carácter histórico y sagrado que se pueden seguir en el paisaje. Con este término también se retoma la conceptualización de los Pueblos de Mesoamérica sobre el tiempo

histórico, que incluye el tiempo de origen o primordial. Se registraron y se siguieron, espacial y temporalmente, dos tipos de narrativas: de fundación de comunidades y de los *Ndosos* (Reyes Antiguos). Con el primer caso señalamos la diferencia entre las líneas de vida (la historia de cada comunidad) y las líneas de muerte (límites territoriales); con el segundo se deja ver la antigüedad de la propia narrativa.

La segunda parte de la tesis (capítulos V y VI) corresponde con la conjunción y el análisis de los datos arqueológicos e históricos para la interpretación del paisaje del *yuvui tayu* o reinado de *Nñuu Ndaya* (El Pueblo de los Ancestros). Para el desarrollo de esta temática realizamos una investigación arqueológica que consistió en el recorrido de superficie de dos valles en la Mixteca Alta, uno correspondiente a la comunidad de *Yoso Notu* y otro a la de San Miguel el Grande. La metodología y los resultados de este proyecto se presentan en el capítulo V.

Para la interpretación de estos datos, que corresponden con un paisaje de relevancia hoy en día, conjuntamos diferentes saberes: el de los habitantes de *Nñuu Savi* así como el generado desde la Arqueología, los códices y los documentos históricos. De tal forma, en el capítulo VI hablamos de este *yuvui tayu* a través del tiempo, es decir, de las diferentes líneas de vida en el pasado precolonial, de las líneas coloniales que dividieron de manera dramática a este Pueblo así como de las percepciones y conocimientos de sus habitantes contemporáneos. En este capítulo se incluyen tanto las temáticas como las propuestas desarrolladas en la primera parte de la tesis.

En el último capítulo (VII) se presentan una serie reflexiones sobre el modelo de Línea de Vida que propusimos y aplicamos en esta tesis. Asimismo, se conjuntan las percepciones del Tiempo con relación al Paisaje que vimos con los diferentes capítulos.